

PANDEMIA Y NUEVA DINÁMICA DE VIDA

UNA MIRADA DOMINICANA



PANDEMIA Y NUEVA DINÁMICA DE VIDA

UNA MIRADA DOMINICANA

Pandemia y Nueva Dinámica de Vida, Una Mirada Dominicana

Boletín Especial de Estudio y Reflexión

Provincia San Vicente Ferrer en Centroamérica

Ilustración en portada: https://www.freepik.es/vector-premium/pandemia-coronavirus-ilustracion-personas-mascarilla-medica-blanca_7291090.htm

Coordinación:

Fray Carlos Irías Amaya OP

Fray Carlos Antonio Cáceres Pereira OP

Diagramación y diseño:

Julia Bondanza

Revisión:

Equipo UNIAV

Autores:

Monjas Dominicanas Monasterio Santa María de Guadalupe

Fray Luis Aguilar OP

Fray Carlos Aldana OP

Fray Porfirio Atencio OP

Fray Carlos Cáceres OP

Erick De León OP

Fray Ricardo Guardado OP

Fray Carlos Irías OP

Fray Amando Robles OP

Septiembre, 2020

Índice

Presentación	II
¿Hacia dónde va la educación?	1
La gestión escolar en medio de la pandemia: El director/a de instituciones educativas en medio de la crisis Por fray Carlos Aldana Lima OP	2
El TIC-TAC de la Educación: Un paso necesario en ruta hacia el aprendizaje Por fray Carlos Irías Amaya OP	6
La tejedora de sueños. La educación en la trama de la vida Por fray Carlos Irías Amaya OP	11
La Escuela de Teología, Biblia y Pastoral de los Dominicos en Guatemala Por fray Porfirio Atencio Rodríguez OP	18
Resignificar la vida. Espiritualidad y fe en tiempos inciertos	21
Experiencia vivida desde nuestra comunidad ante la pandemia por COVID-19 Por Monjas Dominicanas del Monasterio Santa María de Guadalupe, Nicaragua	22
"Hasta que despunte el día..." Por fray Luis Roberto Aguilar Leal OP	24
Resignificar la vida Por fray J. Amando Robles OP	29
La Justicia y la paz. Una aproximación a posibles escenarios sociales a raíz de la pandemia	36
Acompañando a la infancia y adolescencia migrante en tiempos de COVID Por fray Carlos Antonio Cáceres Pereira OP	37
"No tienen por qué irse; denles ustedes de comer": Desnutrición y educación de las niñas, niños y adolescentes Por fray Ricardo Guardado Flores OP	40
Mi experiencia con la desnutrición crónica infantil Por Erick de León OP, Laico Dominicano.	42

Presentación

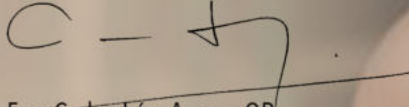
Al poner este Dossier en sus manos, lo hacemos con el mejor de los deseos de que gocen de salud y bienestar. Dos de las peticiones más frecuentes en nuestra oración comunitaria en los días que corren, dadas las dificultades que afrontamos como consecuencia de la Covid-19, desatada en gran parte del mundo, causando muerte, enfermedad, desempleo, entre otras lamentables devastaciones. No cabe duda que vivimos tiempos difíciles, pero a la luz de la fe, nos toca reconfigurar estas adversidades y convertirlas en motivos para la esperanza.

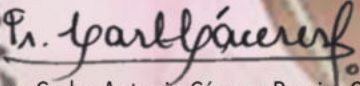
Como Frailes y Familia Dominicana en Centro América, estamos profundamente consternados ante lo que acontece. Vemos los estragos de la crisis sanitaria en las personas, familias y comunidades a quienes acompañamos pastoralmente. A su vez, padecemos las afectaciones en los diferentes ámbitos en los que incurre, ya que no estamos al margen, observando el transitar de la tragedia desde nuestras ventanas conventuales, sino posicionados en la línea de la misión.

Por eso, al igual que mucha gente comprometida con la vida y según nuestras posibilidades humanas e institucionales, también nos ocupamos en atender las manifestaciones de esta pandemia y su impacto en los escenarios que habitamos. Somos conscientes que no podemos salvar al mundo global. No obstante, con la empatía de la Palabra y la ternura de los gestos compasivos, actuando según los frentes de acción en los que llevamos a cabo nuestro servicio, podemos aportar en la dinámica del cuidado de los entornos más cotidianos.

Desde esa perspectiva, les compartimos esta iniciativa divulgando algunas de las reflexiones suscitadas entre la angustia y el dolor que deja a su paso este vendaval epidemiológico, y concurrentemente, con la fe y confianza de sabernos alcanzados por la fuerza curativa con la que Jesús de Nazaret ha venido a sanar este mundo. A partir del ministerio de la predicación que desarrollamos, nos mueve el interés de posibilitar una construcción de pensamiento situado, validando la multiplicidad de miradas, como una forma de entamar las conversaciones que han ido emergiendo durante estos complicados meses por el impacto del Coronavirus. Ante los llamados a mantener el distanciamiento físico-geográfico como medida de bioseguridad, este proyecto pretende ser una forma de sostener la vinculación afectiva y de alentar el ánimo y la pasión por la vida.

El punto de partida de esta puesta en común nace principalmente de las preocupaciones que surgen de los quehaceres pastorales. Esperamos que los artículos, meditaciones y predicaciones que ponemos a su disposición sean de utilidad en el esfuerzo del mutuo cuidado que requerimos para salir adelante. Mientras tanto, hacemos votos para que no nos falten la alegría y el fecundo entusiasmo que provienen de Dios.


Fray Carlos Trías Amaya OP
Regente de Estudios


Fray Carlos Antonio Cáceres Pereira OP
Prior Provincial

¿Hacia dónde va la educación?



La gestión escolar en medio de la pandemia: El director/a de instituciones educativas en medio de la crisis

Por Fray Carlos Manuel Aldana Lima OP

Cada vez que se habla del rol y ejercicio del liderazgo de los directores o directoras escolares pareciera que se les ubica en una especie de banquillo de los acusados donde todos los interlocutores le hacen saber lo bien o mal que realiza su tarea, sin embargo, pocas son las personas que toman tiempo a reflexionar y ubicar al director o directora no solo como el administrador o el jefe de un plantel educativo, sino como el líder principal o piedra de engranaje del proceso de aprendizaje en el plantel bajo su custodia y responsabilidad.

Los directivos de las instituciones educativas desempeñan un liderazgo crucial, ya que de la adecuada gestión de cada uno depende el proceso del mejoramiento de la calidad del aprendizaje, así como de todo el hecho educativo que debe siempre apuntar y promover el aprendizaje de todos, incluyendo el líder. Y en momentos de pandemia, evitar y contener la deserción escolar. En orden a mejorar el proceso educativo con sus aristas correspondientes en medio de la pandemia, es necesario no perder de vista que el currículo es una herramienta imprescindible, en realidad, es la columna vertebral que sostiene todo el aparato del sistema y quehacer educativo. El reconocimiento de la importancia del currículo no desdeña que dicha herramienta siempre debe tener como fin último la proclividad de aprender de sus protagonistas.

Por ello, en tiempos de pandemia es necesario que los educadores junto a sus respectivos líderes prioricen los contenidos para suscitar los aprendizajes con los que pretenden acompañar a sus estudiantes tomando en cuenta el contexto que estamos viviendo.



Dentro de esta priorización es necesario diseñar estrategias para educar para el amor y la corresponsabilidad, así se logra corregir la distorsión tan enquistada en nuestra sociedad de una identidad ególatra, sin relación ni sintonía con los otros, que es la causa de las mayores dificultades que han evidenciado en este tiempo de pandemia.

Según el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación, el director o directora de un centro educativo no debe perder de vista el sentido de lo pedagógico y la importancia que antes de ser un administrador y dirigir sus energías en las labores burocráticas inherentes a su cargo, es ante todo un gestor o gestora de procesos educativos que hacen posible el aprendizaje, en donde el sentido y la innovación de lo pedagógico deben permear toda su labor en la gestión de la educación (IIPÉ-UNESCO, 2000).

Vargas (2009) menciona que la gestión escolar es la coordinación de las acciones articuladas que hacen posible la consecución de la intencionalidad que se encamina en una sola dirección claramente identificada y reconocida, cuya finalidad es la gestión de una serie de aprendizajes significativos que están direccionados al logro institucional. Teniendo en cuenta el argumento anterior, se puede decir que el proceso de gestión educativa está relacionada con la gobernabilidad y ésta con las políticas de mejoramiento de toda institución, por esta razón los directivos deben procurar centrar sus esfuerzos en los aspectos pedagógicos propiciando el trabajo en equipo, donde se innove constantemente y donde los procesos educativos a implementar sean constantes y sistemáticos para el adecuado mejoramiento de las prácticas educativas.

“Podría decirse que director y currículo es un binomio armónicamente integrado en donde uno no se entiende separado del otro sino se necesitan y complementan para la adecuada gestión educativa.”

El quehacer del proceso de la dirección estratégica es una labor que no tiene fin ya que en toda ocasión y circunstancia debe atender las necesidades, ejecutar las políticas y velar por el cumplimiento de las mismas posibilitando siempre la evaluación de los objetivos planteados en el currículo (Fred, 2003). El currículo educativo, como mencioné al inicio del ensayo es el engranaje principal del proceso educativo que contiene el conjunto de políticas, estrategias, criterios, planes de estudio, programas, metodologías y temas que orientan y rigen la formación integral de los aprehendientes, que son los protagonistas.

El currículo debe enriquecerse y nutrirse con la dimensión cultural, humana, psicológica, social, axiológica, ética, moral, espiritual y académica de los interlocutores. Es importante dejar claro que el currículo debe responder a las siguientes preguntas ¿qué se aprende?, ¿cómo se aprende?, ¿cuándo se aprende?, ¿dónde se aprende?, ¿a quiénes se les media el aprendizaje? y ¿qué transformaciones se pretenden alcanzar? ¿para qué se aprende? por medio de la praxis educativa de una nación, cartera educativa o comunidad de aprendizaje.

El director o directora es líder, por tanto, desempeña una labor clave en la gestión curricular no solo delegando funciones en personas de confianza y especialistas, sino involucrándose en la planeación, evaluación, monitoreo y reformas curriculares. Podría decirse que director y currículo es un binomio armónicamente integrado en donde uno no se entiende separado del otro sino se necesitan y complementan para

la adecuada gestión educativa. El director una vez más es el capitán del barco del proceso educativo, porque influye en las “motivaciones y capacidades de los docentes [...] sobre la cultura y organización escolar” (Vargas, 2009, p. 33) y el currículo como el faro porque definitivamente indica el camino debido a que es el

instrumento para lograr una optimización en la calidad del proceso de aprendizaje en el cual intervienen múltiples factores, intencionalidades y se convierte en la ruta del proceso educativo. Incluso, es un medio idóneo de transformación social y “el medio para formar el tipo de ciudadanos que una determinada sociedad desea alcanzar” (Garbanzo, 2001, p. 26).

El director no está solo en esta responsabilidad, los educadores, como actores de primera instancia, quienes están cotidianamente en sintonía, relación y desarrollo del currículo son los que colaboran con los directivos a detectar las mejoras al mismo, su pertinencia así como las necesarias reformas a ejecutar. El director debe convertir las propuestas en acciones administrativas con el fin de que se influya de una manera más significativa en la gestión curricular, porque es el director quien le dice al docente qué programa seguir tomando en cuenta las políticas institucionales, elabora instrumentos de medición de resultados velando por el cumplimiento y desarrollo óptimo del currículo (Garbanzo, 2001).

Para los educadores el salón de clase es su campo de trabajo e incidencia, de manera análoga se podría decir del director o directora de un centro educativo, su campo de batalla, su aula, es el currículo ya que a través de él llega a todas las aristas que componen el proceso educativo del centro que dirige (Álvarez, 2005). Es importante destacar que aunque el director o directora desempeñan un rol protagónico en la gestión curricular la incidencia así como la responsabilidad del desarrollo del currículo no depende exclusivamente de su liderazgo, es necesario considerar respecto a la planeación curricular el trabajo en equipo, con el afán de coordinar las responsabilidades comunes, tomar decisiones en tiempo efectivo y eficaces; además que el currículo siempre va a indicar al educador y a todos los actores del proceso educativo que itinerario seguir y desde dónde serán evaluados en el ejercicio de su desempeño competente como profesionales.

El director o directora como líder tiene la responsabilidad de velar enérgicamente por el desarrollo del currículo, contextualizándolo y caracterizando conforme a su comunidad educativa referencial, el centro es la persona como un todo, ya que dentro de sus múltiples funciones, el cometido que tiene es precisamente garantizar el lineamiento común y no la improvisación sin rumbo que denota una inadecuada gestión de su servicio. Le compete la implementación de la evaluación, el monitoreo de la misma y la detección de posibles fallos los cuales deben ser solventados a la mayor brevedad posible por medio de acciones ejecutivas que patentizan su adecuada

gestión. La evaluación debe tener en cuenta el desarrollo integral de los sujetos y cómo el currículo beneficia o posibilita ese desarrollo competente que pretende alcanzar el hecho educativo. Se evalúa para mejorar y para propiciar un mejor aprendizaje en el Centro Educativo.

El director o directora debe establecer los mecanismos necesarios para asegurar la calidad de las mediaciones pedagógicas dentro del salón de clase y los mecanismos de evaluación, seguimiento y devolución de mejoras necesarias según el currículo y el Plan Estratégico Educativo para optimizar su adecuada gestión en el Currículo Educativo. El director evalúa el currículo tomando en cuenta factores internos o endógenos y externos o exógenos del currículo. Su atención se concentra en la evaluación de los aprendizajes tomando en cuenta cuatro aristas:

[Primero] relevancia y significación de los aprendizajes, [segundo] eficacia de los aprendizajes, [tercero] la equidad... que disminuya la deserción escolar [y cuarto] la eficiencia que es buscar relación entre los recursos y los objetivos alcanzados (Vargas, 2009, p. 36).

En un momento de pandemia la comunidad educativa demanda de su líder que sea asertivo en la toma de sus decisiones. La mejor manera de hacer viable esta demanda de sus homólogos es posibilitar una sinergia en el liderazgo en donde tanto educadores, administrativos, familias y estudiantes pueden decidir qué rumbo seguir y qué pasos caminar en orden a dar continuidad al hecho educativo. La capacidad de escucha es la mejor aliada en estos momentos, sólo escuchándonos podremos seguir adelante.

“El director o directora como líder tiene la responsabilidad de **velar enérgicamente** por el desarrollo del currículum, contextualizándolo y caracterizando conforme a su comunidad educativa referencial (...)”

Se nos exige a los directores ser sostén de la afectividad de nuestras Comunidades Educativas, por ello, es un sano ejercicio hacer actividades de introspección y de saneamiento emocional individual y posibilitarla a nuestros colaboradores, y ellos a su vez, lo podrán hacer muy bien con sus respectivos acompañados, los aprehendientes y sus familias.

La gestión escolar no dejará de ser compleja, menos en medio de una pandemia, sin embargo, los intentos de potenciar el trabajo en equipo, la integración de nuevas modalidades de aprendizaje con sus respectivas estrategias y herramientas, la priorización de contenidos que beneficien el desarrollo integral de cada persona jamás serán en vano. La pandemia nos está enseñando que el hecho educativo es corresponsabilidad de todos, de la triada que hemos conocido en los libros pero no hemos practicado lo suficiente que es: aprehendiente, comunidad educativa y familia, juntos formamos una sólida comunidad de aprendizaje, en donde lo que cada uno aporta, enriquece y hace confluir la vida y el asombro en todos.

Bibliografía

Álvarez, M. (Coord.) (2005). El rol del director en la gestión curricular institucional. [Documento pdf]. Buenos Aires. Disponible en: <http://servicios2.abc.gov.ar/lainstitucion/sistemaeducativoeducprimaria/documentos/gestioninstitucional/elroldeldirector.pdf>

Chacón, A. (2011). Liderazgo y educación: hacia una gestión educativa de calidad. *Revista Científica Digital 1*, (julio-diciembre), 144-165. San José. DOI: <http://dx.doi.org/10.15517/rge.v1i2.2146>

Fred, D. (Ed.). (2003). *Conceptos de Administración estratégica*. México: Pearson Educación.

Garbanzo, G. (2001). La administración curricular en la Educación Superior caso de la Universidad de Costa Rica. *Revista Educación*, 25(2) 25-39. Recuperado de <http://www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=44025203>

IPE-UNESCO (2000). *Gestión educativa estratégica. Competencias para la profesionalización de la gestión educativa. Módulo 2*. Buenos Aires

UNESCO (2012). *Dando forma a la Educación de Mañana. Reporte 2012 del Decenio de Naciones Unidas de la Educación para el Desarrollo Sostenible*. Francia.

Vargas, I. (2009). *Papel del director institucional en los procesos de gestión curricular y pedagógica. Módulo de formación en competencias para la gestión escolar en contextos de pobreza* San José.



El TIC-TAC de la Educación: Un paso necesario en ruta hacia el aprendizaje

Por Fray Carlos Irías Amaya OP

“Es un pequeño paso
para un hombre,
pero un gran salto
para la humanidad”.
Neil Armstrong, al alunizar.

El punto de partida

El horizonte de esta reflexión se enmarca dentro de las perspectivas que atañen al quehacer de la educación. Ese es el campo profesional en el cual me desempeño. Por ello, no está en mi interés escudriñar en las cualidades y capacidades intrínsecas de las tecnologías, que en este caso están referidas a la información y la comunicación (TIC). Ese cometido trasciende los límites de mis conocimientos. El propósito, al plantearme este asunto como tema de estudio, es evidenciar su potencial de cara a colaborar en el esfuerzo por viabilizar la superación del modelo basado en la enseñanza, para dar paso al aprendizaje. Eso abriría los portillos, en mi clave hermenéutica, para hablar de tecnologías del aprendizaje y el conocimiento (TAC).

Además de lo anterior, también debo decir que vivo, trabajo y reflexiono desde el contexto centroamericano, en general y, nicaragüense en particular. Considero importante destacar este aspecto, porque la visión de mundo que uno va cultivando, tiene un origen situado. Las condiciones sociales, económicas, políticas, culturales, entre otras, que articulan el contexto vital, constituyen el núcleo generador a partir del cual miramos, leemos, nos relacionamos y dimensionamos la vida y sus avatares. Ese es el lente con el que me aproximo a la provocación que desata este tópico en boga.



¡Un antepasado viaja del valle del Neander a la Luna. Y lo vemos despegar!

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación vienen tomando mucha relevancia desde hace un buen rato. Con todas sus expresiones y ramificaciones constituyen lo que suele llamarse la sociedad de la información. Los niveles de sofisticación y el ritmo acelerado con los que se han desarrollado, deslumbran los espacios en los que fluye la vida. Y los transforman. Los avances en términos de innovación a veces superan a la misma ficción. De tal modo que, incomunicarse hoy, en gran parte del Planeta es ya una decisión.

Es cierto que seguimos afrontando dificultades estructurales que no permiten un acceso equitativo o justo a la información, la comunicación y, por tanto, a las posibilidades de vinculación. Las causas de esa brecha social que crea la desigualdad son lo suficientemente evidentes para decirlo sin ambages: la tecnología sigue siendo un negocio bastante suntuario. Ahora bien, sin negar esa realidad, y aceptando la gradualidad en los niveles de uso, el mundo ya no es el mismo si miramos hacia atrás, debido a su influjo.

De joven, iniciando la década de los 90s, recuerdo haber presenciado en vivo y en directo lo que se conoció como "La Guerra del Golfo". Fue toda una novedad ver una de las expresiones de la tragedia de la humanidad en una pantalla de televisión. Antes de ese hecho, la información sobre acontecimientos similares estaba en los libros o en reportajes mediáticos que recogían las memorias de los estragos del tiempo. Actualmente, casi todo está a un clic y lo podemos vivir en tiempo real. A ese fenómeno multipolar de hechos y contextos conectados por las tecnologías de la información y la comunicación, McLuhan lo llamó "aldea global".

No obstante lo anterior, también resulta inevitable otra acotación no menor. El ser humano a lo largo de su existencia, en la dinámica de sobrevivencia y adaptación a las condiciones de la vida, siempre se ha valido del empleo de lo que contemporáneamente llamamos "tecnología". Fuese en la era de la recolección, la caza, el inicio de la agricultura y más recientemente con la industria, las personas y colectivos tuvieron

que ingeniárselas para hacerse de lo necesario y poder así alimentarse, moverse, protegerse y subsistir. Desde que hay vida humana, existe la tecnología. ¿Cómo se explica esto?

La respuesta a la pregunta anterior tiene que ver con un asunto de hondura. La tecnología no son los aparatos. Estos últimos componen la corporeización física de la primera. La tecnología como tal, es el conocimiento que se va construyendo en el devenir y la interacción en la trama de la vida. El deseo de saber, el esfuerzo por entender lo que ve y vive a partir de la conmoción del asombro, el empeño por la supervivencia, ha llevado al ser humano a desarrollar capacidades inimaginadas mediante el camino de la invención. Por eso no puede haber conocimiento sin creatividad.

El trayecto recorrido por los avances tecnológicos, con incidencia en todas las áreas del saber y de la vida, han llevado la discusión sobre este fenómeno a otro escenario. Porque son tan exquisitos los alcances de la tecnificación y la tecnologización que ya hay una nebulosa respecto de hasta qué punto llega lo artificial y donde continúa lo humano, y viceversa. No es el tema de este escrito, pero ¿ambas inteligencias se contraponen o complementan? La llamada inteligencia artificial, ¿desplazará o anulará la impronta humana? Se precisa más que un café para seguir con esa conversación.

Una pandemia vino a desnudarnos

La irrupción del Covid-19, en el panorama mundial, no es un hecho aislado ni insólito. Moviéndose virulentamente por una gran proporción del globo terráqueo, está dejando en evidencia que nuestros problemas van más allá de los destrozos que causa el coronavirus a su paso. El sistema mundo que habían venido amalgamando quienes mueven sus hilos, fue al mismo tiempo debilitando el tinglado inmunológico del ecosistema, hasta dejarlo indefenso y a la intemperie del surgimiento de un vendaval. Y ese día llegó.

Comenzando en China, atravesó Europa y se instaló cómodamente en Estados Unidos. Después, como frecuentemente sucede, también en los países empobrecidos lo vimos arribar.

Buena parte de las actividades de la vida humana se paralizaron. Paradójicamente el resto de la biota comenzó a florecer y avivarse. Los seres humanos, a modo de mecanismo de defensa, llenos de temor decidimos cerrar las fronteras entre países, las ciudades, las casas y, por supuesto, la economía. Los efectos ya se comienzan a ver y no son alentadores.

A estas alturas de la crisis, nadie sabe qué hacer para detener la otra ventisca. Los sistemas sanitarios están colapsados, el desempleo va creciendo, causando más hambre. En algunos lugares hay saqueos, violencia y protestas. Con la gestión institucional-gubernamental aparecieron nuevas prácticas de corrupción, y en el sector comercial aumenta la especulación. Mientras tanto, las mismas mega compañías que se han beneficiado y robustecido con la forma vigente de construir relaciones socioproductivas, hoy buscan amparo en los beneficios llamados "rescates" y en las leyes aprobadas para su protección, de ser requerido. Ya lo vivimos en el 2008. La historia se repite y las condiciones no han cambiado.

¡Vivir en la Matrix! El tránsito de las TIC a las TAC

Ante lo dicho, me asaltan ineludiblemente otras inquietudes. ¿Los avances tecnológicos nos han ayudado a hacer de este mundo un lugar mejor? Para comenzar a darle sabor pedagógico al asunto que motiva este escrito, modificaré la pregunta. ¿Los procesos educativos recuperan el acontecer de la vida, para volverlo tema de estudio y, desde allí, comenzar una transformación en las personas y en su entorno habitual? Si no ha sido así, entonces, ¿para qué sirve la educación?

La actual situación pandémica, así como ha afectado la dinámica habitual de la vida, en general, también repercute

sustancialmente en los procesos educativos, en particular. No solo porque su torbellino implicó que intempestivamente mudáramos de modalidades, estrategias y metodologías para llevar a cabo el hecho educativo. Sino, interesantemente, porque nos reta a repensar el sentido de la educación.

“¿Los procesos educativos recuperan el acontecer de la vida, para volverlo tema de estudio y, desde allí, comenzar una transformación en las personas y en su entorno habitual?

Si no ha sido así, entonces, ¿para qué sirve la educación?”

Los procesos formales en vigor hasta ahora, se orientan al desarrollo de programas con contenidos y planes previamente establecidos, en entornos áulicos, frecuentemente desconectados del contexto vital más allá de la tapia del centro educativo. A pesar de la mística y el compromiso del personal docente, esa tarea se parece cada vez más a Sísifo intentando subir la piedra a la cumbre de la montaña. ¿Cuántas veces hay que insistir, sin morir por el desánimo o por miedo a que la piedra nos caiga encima?

Siguiendo ese trazo narrativo, me detengo en esta interpelación: ¿es banal el trabajo que realizamos, aun con los esfuerzos personales, colectivos, institucionales y presupuestarios? No, de ninguna manera. Incluso, existen experiencias que van en otras perspectivas, a veces a contracorriente, con resultados sumamente interesantes. Pero, yendo más allá de casos puntuales o iniciativas en clave alternativa, es claro que, en general, el problema es de enfoque.

En gran medida, el quehacer educativo se ha caracterizado por desplegar una gestión académica basada en el traspaso de información. Las personas dirigentes y tomadoras de decisiones, con el paso del tiempo son sustituidas por otras. Las metodologías han variado y ampliado su espectro. Los recursos y medios tecnológicos, entre ellos la internet, ya están en considerable número de centros educativos. Junto a ello, también se impulsan reformas curriculares. Lo que no ha evolucionado significativa o radicalmente es la forma de

concebir la educación. Por eso, sin lugar a dudas, se puede afirmar que todavía está pendiente dar el salto de la enseñanza al aprendizaje.

Así las cosas, no hay distinción entre las TIC y las TAC, en términos de plataformas instrumentales para realizar alguna tarea como parte del quehacer educativo. La diferencia está, y esto es importante a mi modo de ver, en el uso que les damos en función del para qué. Dicho de otra manera, la tecnología en cualesquiera de sus expresiones, es fantásticamente valiosa dependiendo de cuánto potencia la propensión de las personas a aprender.

En ese sentido, hablamos de Tecnologías del Aprendizaje y el Conocimiento si, a través de ellas, se impulsan los caminos indagatorios, dan paso a la activación de los deseos de saber y facilitan la posibilidad de nuevos hallazgos a partir de las búsquedas que mueven a las personas. Al respecto, una queja frecuente en este momento de transición a la virtualidad, es lo difícil que resulta la apropiación de los contenidos, o la laboriosidad de construir, por su cuenta, el proceso que lleva al conocimiento de quienes tienen puesta la camisa de "estudiantes".

Sin embargo, me parece que el aprieto está en otra parte. En el fondo, lo que se anhela es "la antigua normalidad" del hecho educativo, en la que la práctica habitual era que todo viniera dado, o que la comunidad del profesorado respondiera las infaltables preguntas. ¡Para eso están. Ese es su trabajo, se piensa comúnmente! Ahora bien, lamento ser profeta de calamidades e informar que, cuando nos dicen lo que hay que saber, difícilmente habrá aprendizaje.

Frente a ello, pienso en la gama de posibilidades de indagación, descubrimiento y generación de nuevo saber y creación de productos que permiten las redes y el uso de los recursos tecnológicos. En cuanto al ciberespacio, es cuestión de navegar con ciertos criterios de rigurosidad académica, científica y ética para discriminar la información que no sea adecuada o de interés. Lo que queda claro con todo esto, es que la ciencia y el conocimiento no surgen solos ni por arte de magia. Podemos hacer de la vida, en todos sus escenarios, nuestro gran laboratorio para aprender y dejar huella.

El otro aspecto relevante que sustenta el sentido de las TAC es su capacidad de dar cabida a un dominio vincular que hace posible la experiencia del encuentro. El aislamiento social, al cual nos llaman hasta la saciedad en los tiempos que corren, no es más que una mera ilusión. Estamos inmersos en una trama que, por su dinámica intra e interrelacional, permite el fluir de la vida. Las razones sanitarias que sugieren tomar un prudente distanciamiento físico, no implica necesariamente una desconexión social.

El devenir evolutivo por el que han transitado las TIC dan cuenta cada vez con mayor globalidad de la posibilidad de conectar. En sus inicios, la práctica acontecía en un marco de acción lineal de "uno con uno". El telégrafo y el teléfono son algunas de las expresiones de este formato. Luego, el impacto se extendió de "uno hacia el resto del colectivo", con los libros (que, siendo anteriores, aplican en esta categoría), además de la televisión y la radio. Y, ahora, el ámbito de intercambio es inédito. Vivimos la era del "todos con todos", mediante la interacción en múltiples redes, con variedad de dispositivos y, lo más fascinante, independientemente de los límites espacio temporales.

Desde ese punto de vista, los entornos virtuales emergen hoy más que nunca como parte de los escenarios donde activamos el hecho de existir junto a otras personas, cohabitantes del ecosistema. En esa correlación, vamos configurando mundo. Y, al participar, lo hacemos con todo lo que nos constituye como seres vivos. Puesto que, en tanto seres humanos, pensamos, sentimos, actuamos y amamos sin pausa ni escisiones. Y mientras transcurrimos en esa travesía que es la vida, acontece, a la vez, el proceso continuo de aprender.

Porque, en efecto, el aprendizaje en los seres humanos es relacional. Y eso aplica al ámbito vital del mismo modo que al cognitivo. Por eso no es factible entender la educación si no es a lo largo de la vida. Como tampoco puede discurrir el acto de aprender sin el concurso activo de todas las dimensiones que nos hacen ser quienes somos.

Una palabra final

Los entornos tecnológicos y virtuales representan una oportunidad para avanzar en la apuesta por el aprendizaje. No por sí mismos ni al margen de los otros hábitats vinculables desde los cuales hacemos educación. Va quedando patente, con mayor consenso, que una combinación inteligente de todas las opciones disponibles y una adecuada mediación pedagógica, impulsarán a las personas aprendientes hacia la construcción de conocimiento, con mayor solidez y complejidad.

Esa mirada holística puede ayudarnos a transitar de las TIC a las TAC. Para ello, es oportuno evitar la tentación de repetir en los espacios virtuales el modelo caduco de la enseñanza, afanado en el traspaso de información y propagado mediante la escolarización. A ese respecto, llama la atención que, como parte de la incursión en el mundo de la virtualidad, se han venido diseñando plataformas a las que se les adjudica el nombre de "aulas virtuales". Dicho lo anterior, es obvio que el quehacer educativo, en adelante, requerirá que nos visualicemos, vital y cognitivamente, en entornos de aprendizaje, sea cual fuere la modalidad.

Por otro lado, también es evidente que tenemos que seguir bregando para acercar cada vez más a los desposeídos la cobertura y el acceso a las tecnologías y las redes. Hay que buscar soluciones creativas y potenciar la capacidad de persuasión para que los gobiernos y empresas continúen abaratando los costos, económicos y sociales, a fin de democratizar las posibilidades de adquisición y uso de esos medios, recursos y servicios.

Empero, los obstáculos no deberían ser excusas para quedarnos al borde del camino. Fuera de los contratiempos colgados en la lista de pendientes, más no guardados en el cajón del olvido, es importante continuar dando los pasos que vayan tornándose necesarios al igual que los de índole estratégico. Porque no hay vuelta atrás. Lo que viene es el futuro y no dará tregua.

La tejedora de sueños.

La educación en la trama de la vida

Por Fray Carlos Irías Amaya OP

A Lorena Solís, por la complicidad.
Extrañaremos la locura desmesurada
con la que amaba la vida.

Preámbulo

Vivimos tiempos difíciles. Prácticamente el mundo entero padece los embates de una pandemia que no se detiene. Además de enfermedad y muerte, los daños colaterales también son palpables. Hay dolor y sufrimiento por doquier, y dicen que lo peor aún no asoma. El gremio científico trabaja afanosamente en la elaboración de posibles vacunas, pero sus protocolos requieren de plazos largos para certificar un descubrimiento de esa índole.

Por lo visto, nadie estaba preparado para bregar con esto. En el mapa de su trayectoria, el Covid-19 comenzó los estragos intranquilizando las vecindades del primer mundo y, según va avanzando, se ha ido posicionando con fuerza en los países pobres o en vías de desarrollo, como suele decirse elegantemente. América Latina, en particular, es el foco de atención en estos momentos. Con ese panorama, ¿es posible ver el futuro con esperanza?

El ritmo habitual de vida ha cambiado en buena parte del Planeta. Paradójicamente, mientras la actividad humana se vuelve más lenta, como mecanismo de sobrevivencia, la otra parte del ecosistema, que no es humana, descansa y florece. Los cielos están despejados, el aire y los mares más limpios, los animales deambulan libremente. Mucha gente se confinó en sus casas a esperar que pase el cortejo del coronavirus. "¿Cómo será la vida cuando volvamos a la calle?", interrumpía un niño a su madre, mientras miraban la televisión, sentados en la sala de su hogar. Sin duda, es una gran pregunta.

La inquietud del niño, catapultó en mí otra preocupación, en este caso, asociada al mundo profesional en que me muevo: ¿Cómo será la educación después de esta pandemia? Lidiando con estos días inciertos, me he dado a la tarea de poner por escrito los pensamientos que vivifican mi anhelo de tiempos mejores. A Aristóteles se le atribuye una expresión que nos puede dar cobijo en el ínterin de esta calamidad: la esperanza es el sueño de los hombres (y mujeres) despiertos. Con ese telón de fondo, me he planteado una pregunta de trabajo: ¿Qué cambios requiere hoy la educación? A los linderos de ese tópic, busco acercarme con este trabajo.



Unas inevitables consideraciones previas

Responder la interrogante que da salida a este escrito, puede ser un ejercicio bien intencionado. El paraguas del sistema que ampara el espectro educativo, hace rato presenta unas roturas insalvables. Las medidas que impulsan las personas e instituciones tomadoras de decisiones, con frecuencia ensimismando su proceder mediante ejercicios endógenos, no son más que remiendos en un lienzo que ya cedió. Nos mojamos, ciertamente y, en el entretanto, sigue lloviendo.

Sin embargo, salir de esa tormenta no es fácil. Mucha tinta corre, caligrafiando soluciones eficientes que funcionen como una "cura de laboratorio". Emulamos "conversaciones de cantina" (ahí donde se resuelve lo imposible), convocando foros, eventos y definiendo planes estratégicos de organizaciones de todo calibre, para resolver el acertijo de un mundo que aún no desciframos. Construimos y diseñamos respuestas y alternativas, pero el deterioro de la vida, en su amplio sentido, es cada vez más visible. ¿Será que nos estamos haciendo las preguntas adecuadas?

No tengo la pretensión de formular la pócima que dé sanidad definitiva al quebrantado andamiaje educativo. Lo que sí quiero, es compartir unas reflexiones producto de dejarme mecer por los vaivenes de diálogos, algunos inacabados, en busca del elixir del saber. Sin vino y entremeses, también es posible asistir con entusiasmo a esos amigables asideros que albergan una que otra "taberna del pensar".

El primer argumento que me interesa poner sobre el tapete, concierne a las cuestiones indagatorias. Pues, como mencioné arriba, quizá el problema está en las preguntas. Entonces, dado que no habrá brebaje que remedie todos los males, requerimos de hojas de ruta, tan humildes como honestas, que vuelvan factible el esfuerzo de balbucear posibles contribuciones a la búsqueda en la que actualmente nos sumergimos, haciendo y diseñando la educación.

En ese sentido, la principal matización de este asunto, refiere a una situación evidente. Y, lo que suele suceder con lo obvio, es que le pasamos de largo y no lo vemos. El inconveniente de viabilizar un cambio en la educación, presenta la dificultad orgánica y funcional de no identificar estrategias y medidas que, per se, conlleven una incidencia mundial. Puesto que, cualquier acción por profunda y consistente que sea en términos de impacto, siempre es situada y su despliegue prorrumpie de un punto de partida. Dicho de otra manera, no hay soluciones de índole general para problemas contextuales, aunque estos últimos se manifiesten coincidentemente en diferentes escenarios sociales en el mundo.

En tales circunstancias, parece oportuna la metáfora del "efecto mariposa", para soportar la premisa: piensa globalmente y actúa localmente. Quizá el aleteo, cuyo poder transformador está en la sutileza de su fuerza, en un crecimiento vertiginoso pueda sacudir lo inamovible en las dogmáticas del pensamiento. Particularmente aquel cuyas formas de entender la educación siguen enfocadas en responder a un sistema-mundo ya agotado.

Puestos sobre la mesa esos prenotandos, deseo aportar al menos, unos postulados en clave propositiva, para pintar un paisaje del multiverso que imaginamos desde el telar que tejen las tareas educativas. No vale como cartilla de recetas, pues ese camino ya ha sido andado y no nos llevó al lugar soñado. Lo mío es, apenas, una puesta en común con la aspiración de seguir desentrañando derroteros nuevos, o recuperando otros que acaso hemos dejado postergados en algún cajón de la memoria.

1. Enfocar el quehacer de la educación desde la propensión de las personas a aprender

Como seres vivos, lo que nos sustenta es el continuo acople estructural con el medio. Esa dinámica adaptativa a las condiciones contextuales constituye el meollo de la aprendencia que da paso a la preservación. Esto es posible, gracias a la capacidad que tiene el ser vivo para autoorganizar todo lo que necesita, sea información, energía, carga nutricional o más elementos, captándolos del entorno. Es decir, nos mantenemos con vida, gracias al inter e intraactivo proceso de aprendizaje.

Esta es una puntada urdidora de nuestro telar, ya que en términos educativos ocurre lo mismo. Es tan fuerte la propensión al aprendizaje que, como bien destaca Carlos Calvo, contradictoriamente en muchas ocasiones en la escuela aprendemos que es difícil el acto de aprender. De ahí las desafortunadas prácticas de tortura académica, de larga data, a las que en no pocos casos nos han sometido, o en las que, tal vez, hemos sido sus perpetradores.

Por ello, confirmo que no hay error al afirmar que la enseñanza mutila los deseos de saber y desconoce los anhelos profundos de las personas aprendientes. Esto acarrea una tendencia a ejercer un adoctrinamiento, anulándoles como sujetos de su propia formación. Siendo así, este postulado facilita las cosas para patentizar que, más que dar respuestas desde objetivos y contenidos programáticos preestablecidos, hay que propiciar la indagación y la experiencia de descubrimiento de quienes participan en el hecho educativo. ¡Que la serendipia nos lleve al eureka!

2. Entender que la educación es mucho más que la escolarización

Si nos detenemos un momento, caeremos en la cuenta que, lo que actualmente está en crisis es la escolarización. La educación, en cambio, sigue fluyendo, porque está vinculada a todo el dinamismo de la vida. Este es un tema también recurrente en el pensamiento de Carlos Calvo, quien, teniendo el contexto latinoamericano de trasfondo, insiste en la necesidad de visibilizar las posibilidades y estilos de aprendizaje más allá de la estandarización en los procesos formales. De allí su propuesta de des-escolarizar la escuela.

Y lleva razón en ello, a mi modo de ver. Pues, es notorio que la pandemia causada por el Covid-19 provocó la paralización de la presencialidad como forma habitual y, más aún, "natural", según se ha venido entendiendo, para efectuar el acto educativo. Sin embargo, esta transgresión del virus a las prácticas de socialización, desplegadas y ejercidas en el marco concerniente al quehacer de la educación, nos hace ver que hay muchos espacios, ámbitos, modalidades y metodologías para llevarlas a cabo.

De hecho, diversas experiencias y programas fueron surgiendo en un esfuerzo por democratizar el acceso a la educación formal. Así se ha dado cobertura a sectores socioculturales históricamente olvidados. En una muestra de voluntad inclusiva, también se amplió el abanico de oportunidades para atender a personas y grupos que por nuevas configuraciones de vida y trabajo, se ven imposibilitados a incorporarse al sistema tradicional asentado en la presencialidad. Son pasos importantes indiscutiblemente.

No obstante lo anterior, parte de lo caduco del formato de la educación escolarizada, son sus abundantes problemas. Entre ellos, destacan, la poca flexibilidad a la interacción más allá del aula, con horarios estructurados y rígidos, régimen de convivencia

basado en reglamentaciones disciplinarias, planes de estudios desarrollados secuencialmente, el personal docente teniendo el control del proceso, la evaluación basada en el traspaso de contenidos y no en el aprendizaje, entre otros. Esta es una fotografía, en términos generales, de cómo el hecho educativo ha venido resistiendo al paso del tiempo, pero no necesariamente adaptándose a las nuevas condiciones.

Hoy las circunstancias son distintas. En gran parte del mundo las escuelas están cerradas. Aunque la herrumbre no solo afecta los candados y portones, la transición a otras modalidades, estrategias y enfoques pedagógicos no está siendo fácil. Existe la tentación de identificar unívocamente el concepto de "calidad educativa" con lo que acontece puertas adentro en los recintos escolares. Sin embargo, el efecto pandémico no ha hecho más que enrostrarnos la inconsistencia y decadencia de apuestas educativas que, tiran hacia el pasado, viendo venir los desafíos del futuro.

La dinámica educativa, al igual que la vida, es compleja. Ocuparse de ella demanda, en consecuencia, un abordaje que dé cuenta de los vericuetos y marañas vinculares, que le son propios en tanto proceso vivo. Por ello, la situación es propicia para desdibujar las ficciones de un mecanicismo que se niega a dar sus últimas bocanadas. Efectivamente, el objetivismo, el reduccionismo, el positivismo y el determinismo, son pilares de esa visión paradigmática desde la que se ha diseñado hasta ahora la cartografía del quehacer educativo.

Así las cosas, reconocer el problema es, sin duda, el inicio de la solución. Y, parte de la misma podría ser que ya la tengamos a mano, pero sin un aprovechamiento optimizado e integral. En este sentido, me permito una acotación adicional para referirme a otro mito latente en estos días. Hay una tendencia a sobrevalorar el rol de las tecnologías de la información y la comunicación. Es peligroso situar el futuro de la educación en el escenario

“(…)Esta transgresión
del virus a las
prácticas de
socialización,
desplegadas y ejercidas
en el marco concerniente
al quehacer de la
educación,
nos hace ver que
hay muchos
espacios,
ámbitos,
modalidades y
metodologías
para llevarlas a cabo”

exclusivo de los entornos virtuales y el instrumental tecnológico por muy sofisticados que sean. En el fondo, solo se trata de herramientas que, dependiendo del uso que hagamos de ellas, pueden aportar o no al enriquecimiento del proceso de aprendizaje de las personas participantes.

Entonces, ¿qué hacemos? Una combinación de todas las opciones posibles, en cuanto a estrategias, modalidades, metodologías y recursos pedagógicos, quizá resulte lo más adecuado para salir de la cuadratura de la enseñanza y por fin orientemos los esfuerzos hacia el aprendizaje. Es innegable que en el periplo subsisten problemas estructurales que superan lo pedagógico, por ejemplo las desigualdades sociales. Del mismo modo, habrá que incorporar al ser y quehacer educativo, referentes nucleares como la interculturalidad, la resiliencia al cambio climático, entre otros, que requieren de distinto tipo de abordaje, más no ser ignorados.

Posterior al actual panorama pandémico, es probable que tengamos que acostumbrarnos a vivir con la amenaza del virus. Esto no es nada nuevo. desdichadamente nos vamos habituando a la presencia de tragedias más letales e injustas. Y cada una exige creatividad en los afanes adaptativos para no morir en el intento. Un destello tímido y sigiloso asoma de esto: con el vendaval del Covid-19 posiblemente la escolarización ya no será la misma.

En medio de todo, esa es una buena noticia. Aunque haya quienes adviertan con temor la incertidumbre que supone la reconfiguración de las relaciones pedagógicas. Pero, visto en positivo, podemos potenciar el asombro, la sinergia y la paradoja para salir del engranaje mecánico que aprisiona a la institucionalidad. Ojalá, también erradiquemos la exclusión y el control que han imperado en el sistema educativo bajo esa mirada.

3. Superar la noción de "normalidad" para hacer educación

¿Qué es normal y qué no lo es? ¿Quién lo define y desde dónde? Ese impreciso e inapropiado término instituye un modo de existencia basado en el deber. Como resultado, el mundo exterior se impone con argumentos y condicionamientos socioculturales que, en nombre de las mayorías, atropellan la dignidad intrínseca de las personas que no responden a "formatos homogeneizantes". De suyo, al seguir esa lógica, hemos incurrido o atizamos el peligro de violentar el ser en su expresión más entrañable, terminando por asumir vidas, roles y estilos que no son los propios.

En esos abordajes, constatamos que no hay neutralidad. Tampoco todo esfuerzo ha sido negativo. Las mediaciones para la convivencia, en diferentes espacios de lo público, provienen de la disposición de condiciones para la generación de consensos sociales, aunque alcanzarlos no siempre resulta fácil. Todavía hoy hablamos de "minorías" para referirnos a colectivos en situación de fragilidad y riesgo en la obtención y respeto de sus derechos.

En esa perspectiva, sería reprochable negar que la escuela, la religión y otros espacios como la familia y las ideologías, son vehículos mediante los cuales coercitiva y hegemónicamente se procura inducir desde la infancia, a través de las expresiones de la institucionalidad social, criterios para la modelación de formas de comportamiento, pensamiento, vivencia de los afectos, etc. En continuidad con esta vía aseverativa, me invade la siguiente pregunta: si el quehacer de la educación estuviese centrado en las personas aprendientes, ¿no sería más provechoso educar para la libertad?

4. Educar es, en el mejor de sus cometidos, el dinamismo que orienta la búsqueda de sentido

Cuando no ayuda a encontrarle sentido a la vida, la educación, por muy difundida y prestigiada que esté, no tiene sentido. Por tanto, hay que superar la mentalidad de la "docencia", que asume como su natural ocupación, la tarea de enseñar. La dificultad mayor de este modo de entender el hecho educativo es que, contrario a lo que pueda pretender, por loable que sea, su incidencia se limitará al mero traspaso de información.

“Con el vendaval del Covid-19 posiblemente la escolarización ya no será la misma.

En medio de todo, esa es una buena noticia”

Si lo que interesa es promover el aprendizaje, las relaciones pedagógicas se configuran de manera diferente. Porque implica una transformación en las personas y su entorno. De tal manera que, quien aprende no solo se apropia de los contenidos,

también los integra a su vida en su dimensión más cotidiana. No es un acto exclusivamente intelectual. La persona experimenta un cambio y, al hacerlo, también modifica el medio con el cual se vincula.

Para que eso sea posible, enfoques como la Biopedagogía, con aportes de Francisco Gutiérrez, Daniel Prieto, Cruz Prado, entre otras aproximaciones, sugieren orientar el proceso desde la mediación pedagógica. Que consiste en el desarrollo del hecho educativo concebido en una dinámica de interacción en la que haya participación, relacionalidad, creatividad y expresividad. En esa perspectiva, además de los contenidos, importa la persona y su mundo de posibilidades para que pueda alcanzar niveles satisfactorios de realización y felicidad, sin perder de vista que es parte de un entramado. Puede que los paraísos en solitario resulten demasiado aburridos.

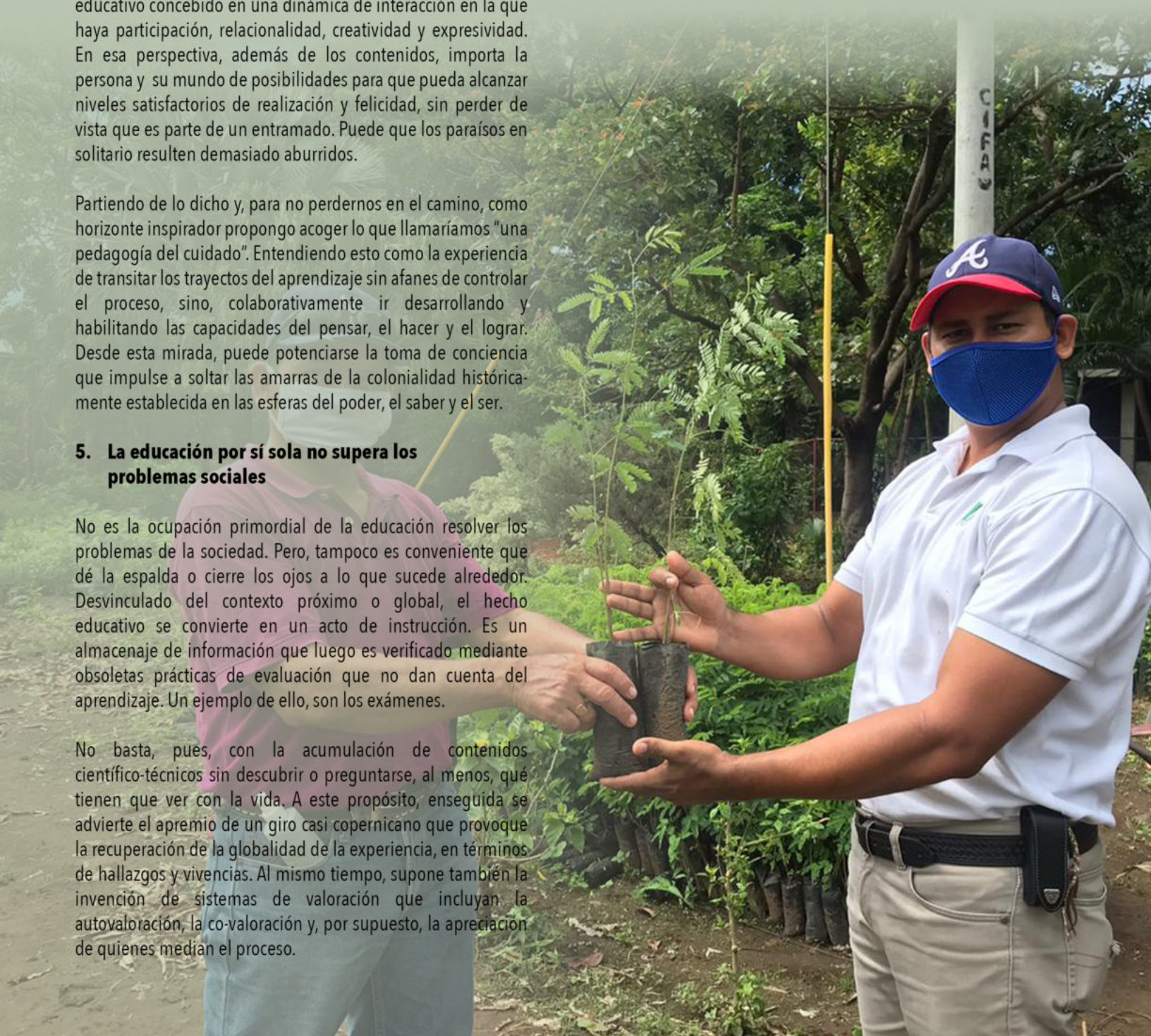
Partiendo de lo dicho y, para no perdernos en el camino, como horizonte inspirador propongo acoger lo que llamaríamos "una pedagogía del cuidado". Entendiendo esto como la experiencia de transitar los trayectos del aprendizaje sin afanes de controlar el proceso, sino, colaborativamente ir desarrollando y habilitando las capacidades del pensar, el hacer y el lograr. Desde esta mirada, puede potenciarse la toma de conciencia que impulse a soltar las amarras de la colonialidad históricamente establecida en las esferas del poder, el saber y el ser.

5. La educación por sí sola no supera los problemas sociales

No es la ocupación primordial de la educación resolver los problemas de la sociedad. Pero, tampoco es conveniente que dé la espalda o cierre los ojos a lo que sucede alrededor. Desvinculado del contexto próximo o global, el hecho educativo se convierte en un acto de instrucción. Es un almacenaje de información que luego es verificado mediante obsoletas prácticas de evaluación que no dan cuenta del aprendizaje. Un ejemplo de ello, son los exámenes.

No basta, pues, con la acumulación de contenidos científico-técnicos sin descubrir o preguntarse, al menos, qué tienen que ver con la vida. A este propósito, enseguida se advierte el apremio de un giro casi copernicano que provoque la recuperación de la globalidad de la experiencia, en términos de hallazgos y vivencias. Al mismo tiempo, supone también la invención de sistemas de valoración que incluyan la autovaloración, la co-valoración y, por supuesto, la apreciación de quienes median el proceso.

No obstante lo anterior, sí es menester de la educación impulsar la reconfiguración en la visión de mundo, en las personas y en sus vínculos, de cara a que cada ser humano viva en condiciones aceptablemente dignas. Y ese es un salto significativo hacia la transformación colectiva. Por ello, de lo más valioso que podemos aprender en y desde la interacción en los entornos educativos, es a convivir.



Al respecto, sería beneficioso incorporar en el diseño de las experiencias de aprendizaje, contenidos y actividades que promuevan el cultivo de la espiritualidad. En su esencialidad, ella es inherente al ser humano. Puesto que concierne al modo de ser, estar y asumir la vida en el intrincado de relaciones con el cosmos, con los demás cohabitantes y, por supuesto, consigo mismo, dando razón a su existencia. Por eso, tiene que ver con el corazón de la vida. La nutre y sustenta en el tejido que surge de la religación con el todo.

6. Pensarnos como seres vivos inmersos en una trama

No somos un cúmulo de soledades infinitas. A pesar de los recurrentes y fervorosos llamados a poner en práctica el aislamiento social, esa solicitud cargada de sana intencionalidad, no deja de ser un cuadro enteramente imaginario. El acto de vivir se despliega y transcurre inmerso en una trama que es dinámica, mayor a las posibilidades individuales, y que, en consecuencia, no nos es posible dominar. El antropocentrismo es otro mito que se nos está diluyendo como agua entre los dedos.

En el patrón vincular del fenómeno de la vida, mediante la simbiosis de sus relaciones, subsisten las singularidades y el entramado, sin que lo uno aniquile lo otro. La lucha de opuestos, heredada de Darwin, ya ha sido desplazada con esta forma de dilucidar el proceso. Visto así, en la complejidad que le es inherente al tejido de la vida, el todo no se explica ni se le llega a conocer a profundidad, reduciéndolo a la más simple dimensión de los componentes que lo constituyen. Es más que la suma de las partes.

Desde esa perspectiva, lo singular y el medio se afectan mutuamente en el fluir de la vida manifestada en los vínculos. ¡Errante por los senderos, entre remolinos y bifurcaciones, nada ni nadie me es ajeno! No cabe duda, entonces, que en el plano de la educación, es indispensable potenciar el pensamiento crítico, en un esfuerzo auto e intersubjetivo. Pero, igual importancia conlleva asumir la emocionalidad, aceptar y dignificar la capacidad de amar, la propia y la de los demás, lo mismo que las particularidades culturales, raciales, etc. Se trata de que cada ser humano sea reconocido en su legitimidad.

7. Deconstruir las ciudadanías y sus narrativas nacionalistas

La ciudadanía es el modo en que se organizó la sociedad, ponderando premisas consustanciales a su ímpetu de perdurabilidad. Tales son el sentido de pertenencia y la

asimilación de identidades. Con ellas se pretende posicionar las formas de participación mediante una validación de derechos que den paso a la cohesión en un determinado mundo social y político.

Pasando por diferentes estadios en su devenir histórico, esta noción trae consigo evoluciones importantes. Una de ellas es el paso de la idea de estado-nación al concepto de comunidad. Más aún, parte de su influjo, en una derivación distinta a la acuñada originalmente por Marshall McLuhan, también aquí encuentra asidero la acepción de "aldea global", en lo relativo al surgimiento de nuevas normas sociales, igualdad y protagonismo de los individuos en el terreno de lo público, de cuyos efectos, se presume, sobrevienen cambios en las formas de relacionarnos.

Sin embargo, las contradicciones y conflictos también le siguen acompañando. De ahí salen proyectos amparados en el umbral de la soberanía de las naciones, diseñando planes de seguridad para los ciudadanos reconocidos como tales en sus coordenadas geopolíticas. De su gravoso despliegue devienen los patriotismos nocivos con sus prejuicios excluyentes y discriminatorios. Parte de las dificultades de convivencia que padecemos en no pocos lugares, son resultado de la violencia que generan estos fenómenos sociales. Preocupa, a ese respecto, la escalada de movimientos y grupos con tintes nacionalistas y supremacistas apareciendo en diferentes latitudes.

Con tales bemoles, resulta extemporáneo e inadecuado seguir izando ese tipo de banderas. Por su carácter alternativo a esa visión, como ya lo vienen haciendo otras voces y colectivos, destaco la emergencia vivaz, creativa y multiparticipativa de la ciudadanía. El sustrato de este vocablo estimula la capacidad de acoger a otros seres humanos, a partir del referente de la confianza que nos da la experiencia de habitar la existencia humana desde el cuidado, y no la suspicacia proveniente del mundo ilusorio de la seguridad ciudadana. Esto puede ampliar-nos el horizonte hacia un sentido de pertenencia con dimensión planetaria.

Concluyendo: la vida es un telar que sigue tejiéndose

El contexto pandémico que acecha con notable virulencia, está desnudando la fragilidad del sistema-mundo en el que vivimos. Es notorio en la economía, en el ámbito sanitario, así como en las endebles fibras de la política. Sobre esta última, con diversas expresiones, como trajes a la medida, autodenominándose "democráticas", se amparan clases dirigentes con tendencias, hasta contrapuestas, para erigirse como paladines de la

gobernanza de los países. En ese tinglado, descalabrándose de a poco en unos rincones, a pedazos en otros, también hay que incluir el sector educación. Dicen que nada está normal.

Efectivamente, en los tiempos que corren, hay mucho interés por definir los parámetros de lo que será la mencionada "nueva normalidad". En sintonía con lo dicho en otro apartado en torno a este asunto, sería penoso aspirar a un renovado escenario mundial, post Covid-19, fundamentado en esa clave de lectura. Lo mismo que evocar con nostalgia "la antigua normalidad". El mundo que fue nos trajo aquí, con sus aciertos y fracasos, avances y tragedias. ¿Hemos aprendido las lecciones?

Las sociedades son lo que su educación les da y viceversa. Si el mundo que soñamos tuviese como referentes unas condiciones de vida fundadas en la justicia, la paz, el respeto de los derechos de todos los seres humanos, con inclusión y equidad, por mencionar algunas, entonces la educación no debería ser la misma que nos ha llevado al decepcionante y triste corolario que tenemos en no pocos escenarios. Las estadísticas del estado de la situación en cuanto al hambre, violencia, pobreza, solamente para señalar unos indicadores, son más que dramáticas.

En lo concerniente a la educación, no basta con aumentar la cobertura. Tampoco con alfabetizar y formar para la obtención de un título u otra acreditación. Las reformas curriculares son insuficientes o simplemente no responden a los problemas medulares. En buena parte del globo terráqueo ni siquiera hemos disminuido las asimetrías entre lo urbano y lo rural, el centro y la periferia. Hay territorios y colectivos humanos a donde las oportunidades, si llegan, van dosificadas en un gotero. Y eso que los réditos de ese tipo de gestión son consignas de campaña que hacen ganar elecciones.

La principal ocupación de la educación formal y no formal, escolarizada y familiar, tendría que ser la de "mediar pedagógicamente" para que profundicemos en lo que entraña lo humano. Es decir, ayudar a que cada quien esculpa su mejor versión. Aportar instrumental analítico con el cual las personas se apropien de elementos de discernimiento para distinguir entre lo importante y lo no negociable. Que podamos construir un sentido de la responsabilidad que nos permita amar la libertad, cuidar la vida y procurar la felicidad. Por allí empieza la educación de y con calidad.

La coyuntura conspira para intentar un cambio que se vaya hilvanando según emerjan las posibilidades. Desde diferentes espacios geo-sociales pueden germinar experiencias generadoras de transformación. El proceso no ha de ser lineal. La dinámica de la vida se va entramando en su complejidad como una telaraña. De cualquier punto de ella surgirá un hilo que, junto a otros, en una interacción vincular, potenciarán el tejido a proporciones cósmicas.

**¡Ese es el sueño que me
mantiene despierto!**

La Escuela de Teología, Biblia y Pastoral de los Dominicos en Guatemala

Por Fray Porfirio Atencio Rodríguez OP

Desde su fundación en 1999, la Escuela de Teología, Biblia y Pastoral de los Padres Dominicos en Guatemala, ha sido la pionera en la formación del laicado en Guatemala. Por las aulas de las Escuelas como se le llama han pasado decenas de laicos que han contribuido a su vez con la formación de otros laicos como Agentes de Pastoral desempeñándose en diversos campos de la Misión de la Iglesia Arquidiocesana y Nacional. Así, los encontramos como catequistas, animadores de jóvenes, ministros laicos, orientadores de movimientos apostólicos y de la pastoral familiar. También conformando los Consejos Pastorales y Parroquiales de mucha ayuda para los párrocos e incluso en estructuras diocesanas apoyando a los obispos.

Por estas y muchas otras razones como Orden de Predicadores nos sentimos orgullosos de ese aporte significativo que la Escuela de Teología de Tívoli, como se le conoció por mucho tiempo, ha hecho a la formación del laicado. Especialmente cuando a la luz de las orientaciones del Concilio Vaticano II los frailes dominicos acogieron esa invitación del Concilio de una Iglesia comprometida con la formación laical. Ese ha sido el plato fuerte de la misión de los dominicos desde hace más de cincuenta años cuando se fundaron las parroquias de Santo Tomás de Aquino, Inmaculada de Tívoli y San Martín de Porres, y la de Santo Domingo un poco antes. Los padres dominicos unieron a su ministerio de presidir al pueblo de Dios a través de la celebración Eucarística y de los demás sacramentos, la función de enseñar a los fieles a través de la formación permanente de los laicos. Los padres que a lo largo del tiempo formaron parte de las comunidades de esta zona de Guatemala siempre se sintieron comprometidos con esta misión de formar al pueblo de Dios en la recta doctrina, en el estudio crítico y sistemático de las Sagradas Escrituras y en la adquisición de una metodología y técnicas siempre innovadoras para la enseñanza de la fe.

Todo esto se ha logrado siempre hasta la fecha contando con un escogido claustro de profesores egresados de la formación dominica de la Escuela de Salamanca y otras instituciones de la Orden en España y Latinoamérica. Se ha contado con los aportes de laicos salidos de la misma Escuela y formados en Universidades Nacionales en disciplinas como Psicología y Pastoral.

La Escuela de Teología Santo Tomás de Aquino como se le conoce actualmente al arribar a sus 21 años de fundada, se enorgullece de ser la PRIMERA ESCUELA FORMAL DE TEOLOGÍA en la Arquidiócesis de Santiago de Guatemala. Por eso nuestro estilo y tradición han sido y siguen siendo un referentes para muchas iniciativas académicas en el ámbito de la formación bíblico-teológica y pastoral que posteriormente fueron surgiendo a nivel parroquial y universitario. Y eso ha sido también un gran aporte. Nos ha gustado que muchas escuelas parroquiales actuales sigan nuestro modelo, aunque no estamos seguros de que la calidad siga siendo la misma. Porque ese aspecto es algo que hemos cuidado con mucho celo ya que apostamos por una formación de calidad. Y como herederos del método tomista apostamos por una reflexión seria, sistemática y razonada de nuestra fe. Lo mismo que cuidamos de la ortodoxia y comunión de nuestra enseñanza con la querida y exigida por Magisterio vivo de la Iglesia.

No obstante, estos logros tenemos que decir que la ESTA desde sus inicios ha pasado por diversas transformaciones en su estructura administrativa, académica y de visión. De una

pequeña escuela de Catequesis parroquial a los pocos años se transformó en una Escuela de Formación para adultos en Teología, Biblia y Pastoral. A este logro contribuyó mucho la llegada a la Comunidad de Tívoli del Padre Joaquín Zabalza Iriarte con una vasta experiencia en educación universitaria. Con la decidida colaboración de la Comunidad de Tívoli y de otros frailes de la zona que se sumaron a esta iniciativa de formación académica.

En enero de 1999 la escuela de Teología arranca con casi 100 alumnos en la modalidad presencial y con un pensum para formar Agentes de Pastoral. La duración de los estudios fue variando a lo largo de los años, pero se mantuvo la modalidad semestral hasta el año pasado, cuando se adoptó la división del año lectivo en trimestre. También para responder a las actuales necesidades del laicado y de la evangelización se abrió una nueva oportunidad de formación a través de un Diplomado en Ciencias Religiosas, equiparado con un Diplomado en Teología. Manteniendo la opción de formación un poco más libre con el Certificado en Agente de Pastoral. Todos estos cambios han requerido esfuerzo de los directivos y del personal de apoyo de la Escuela, mucha confianza en el personal docente y administrativo que aún no recibiendo una remuneración óptima colabora generosamente atendiendo a esa vocación por la enseñanza de la fe que los caracteriza. Algunos dando su aporte ad honorem, lo cual agradecemos infinitamente y dice mucho de su compromiso con la Iglesia y la Orden aquí en Guatemala y centroamérica.

Desde el año 2019 la dirección de la Escuela atendiendo a algunos mandatos de las Actas de los últimos Capítulos a esta comunidad de Santo Tomás de Aquino se aprestó a hacer algunas transformaciones en el currículo de la Escuela para adaptarlo, como hemos señalado arriba, a las nuevas exigencias de formación de los laicos de nuestra zona de Guatemala. Pero no solamente brindando un nuevo espacio de formación como lo es el Diplomado, sino innovando el modo de llegar a la población interesada en su formación cristiana, que por muchas razones estaba teniendo problemas para desplazarse a nuestras instalaciones por el conocido contratiempo urbano del tráfico que imposibilita desplazarse de un punto de la capital a otro con rapidez y fluidez. Esto nos lleva a pensar en implementar para este año 2020 la modalidad virtual para nuestros cursos. La adopción de esta nueva forma de llegar a nuestros laicos significó un gran reto. Sin embargo, lo asumimos con temor y temblor, porque era como adentrarse a un mundo desconocido tanto para directivos como docentes y alumnos. Así fue como en diciembre del año pasado inauguramos nuestra modesta plataforma virtual con la asesoría de unos amigos conocedores de la materia.

Coincidentemente con esta iniciativa de los cursos on line se nos vino esta crisis planteada por el Covid-19 que puso en jaque mate toda la educación tradicional presencial y fue el momento para convencernos que el futuro de la formación de nuestros laicos debe de tomar ese rumbo sin dejar de ofrecer lo que tradicionalmente se ofrecía en la Escuela a través de los cursos presenciales que siguen siendo atractivos y pertinentes para muchos hermanos. Tenemos que decir que la transición del modelo presencial al modelo B-learning u on line no ha sido fácil y ha requerido un gran esfuerzo de todos. Sin embargo, creemos que vamos avanzando y apropiándonos de estos enfoques innovadores en educación de adultos. Más es esta nueva situación que la pandemia del Covid-19 nos sigue planteando a las instituciones educativas públicas y privadas.

Tenemos que señalar que un aspecto que nos aportó un gran soporte en estos cambios que nos propusimos en la ESTA fue la colaboración estrecha con la UVG (Universidad del Valle de Guatemala), quien a través de una Jornada de formación en EDUCACIÓN VIRTUAL y ENFOQUE DE ENSEÑANZA POR COMPETENCIAS para docentes y alumnos, le imprimió un plus a este esfuerzo por adecuar nuestro servicio como escuela de formación para laicos acorde con las exigencias contemporáneas.

Estos modestos esfuerzos que hemos realizado por innovarnos como institución educativa que ha hecho una labor callada pero efectiva a favor de la educación permanente de

nuestros laicos no hubiera sido posible sin la efectiva y decidida colaboración de los frailes de la zona de Guatemala y de la Curia Provincial. Estamos seguros que nuestro futuro está en fortalecer éstas instancias educativas y hacerlas más significativas en el ámbito local y provincial, y no mimimizarnos. Repensarlas sí, pero no abandonar un nicho que puede seguir dando muchos frutos para el fortalecimiento de la Iglesia local y de la Orden en Centroamérica.

Nuevamente hago la invitación a todos los frailes y miembros de la Familia Dominicana para que se sienta parte de este esfuerzo educativo de formación de nuestros laicos en centroamérica. Pienso que la colaboración con la ESTA puede ser en ofrecer cursos, conferencias, talleres, debates, foros de temas actuales y que tengan relevancia y eco en la comunidad e Iglesia. Como lo estamos experimentando actualmente cuando surgen nuevas formas de encontrarnos, reunirnos, intercambiar experiencias y puntos de vistas sin necesidad de desplazarnos a través de largas distancias. Lo presencial está pasando a un segundo y tercer plano. Este es el momento de montarnos en el tren de la innovación en todos los aspectos pastorales y de formación tanto en lo personal, comunitario e institucional. La ESTA se encamina en esa dirección y sólo espera que lo que con esfuerzos hemos logrado y mantenido se fortalezca de cara al futuro y siga siendo ese baluarte de nuestra impronta dominicana en la vida de nuestros pueblos. Como lo fueron nuestros antepasados aún con sus luces y sombras.



✉ escuelasantotomasdaquino@gmail.com
☎ 2331-0703 / 4237-5475

ESCUELA DE
TEOLOGÍA, BIBLIA
Y PASTORAL
Santo Tomás de Aquino



Resignificar la vida.

Espiritualidad y fe en tiempos inciertos



Experiencia vivida desde nuestra comunidad ante la pandemia por COVID-19

Por las Monjas Dominicanas del Monasterio Santa María de Guadalupe, Nicaragua

Y el planeta tierra se detuvo ante el COVID-19. La capa de Ozono y el cielo respiraron y susurraron: "no hay contaminación", el mar se alegró de verse limpio, alzando sus olas a lo alto y de gratitud en algunas playas lanzó peses a la orilla para que comieran los que tenían hambre, sin mirar razas, color, o extracto social.

Los ríos alegres corrían su curso, viéndose cristalinos sin basura, sus piedras grandes y pequeñas se miraban en lo hondo, expresando la belleza de su creador.

La tierra, nuestra madre tierra, se alegraba porque no le hacían daño con sustancias químicas y tala de sus bosques, haciendo brotar sus semillas para alimentar a los seres humanos.

Y los humanos, quietos y guardaditos en sus casas, tomando las medidas necesarias contra el virus. Tiempo para entrar a lo más profundo del corazón y sacar de nosotros lo bueno o lo malo. Papá y mamá ahora si tienen tiempo para escuchar y cuidar a sus hijos. También los ancianitos se alegran porque serán más cuidados para que no se infecten.

Y nosotras las monjas, que andábamos a toda prisa, (como suele andar el mundo), trabajos, corriendo a al coro, el refectorio, el estudio y la recreación; ahora, quietecitas, como quien escucha a Dios en el dolor y grito del mundo, confiando en la Divina Providencia de Dios, orando a los pies de Jesús Sacramentado por la humanidad doliente, que a nosotras también nos duele y sufrimos por ellos y con ellos; sabiendo de tantos infectados y muertos, pero también nos alegramos mucho por los que se recuperan como Fray Ronald y Fray Manuel.



En compañía de Nuestra Madre Santísima del Santo Rosario seguimos rezando con mucho fervor el rosario meditando en la vida, muerte, iluminación y gloria en los misterios. Ella nos dice: "Hagan lo que El les diga" y qué nos dice Jesús?: Amén, compartan, sean misericordiosos, cuídense unos a otros, pero sobre todo defiendan la vida.

Desde el punto de vista ante esta pandemia hemos visto resurgir la fe en Dios, los que no oraban, ahora imploran al Señor su misericordia y nos llaman por teléfono para que oremos por sus angustias, enfermos, necesidades, también acción de gracias por sus mejoras y logros que han tenido. Viendo las pruebas por las que ha pasado la humanidad desde la fe, son regalos de Dios.

El aislamiento se entiende cuando le dice Dios al profeta Oseas 2, 16: la llevaré al desierto ahí le hablaré al corazón. Es el paso de Dios en nuestras vidas para recordarnos que su sueño y proyecto es que nos amemos sin distinción.

Desde este lugar de silencio, admiramos y oramos por todo el personal médico que se afana aun sabiendo el riesgo que tienen de contaminarse. Al igual que la Iglesia, como madre ha sido fiel a Jesús en la misión que le ha encomendado, ha estado al lado de los enfermos siendo dinámica y creativa para poder acercarse a los hospitales, asistiendo espiritualmente, utilizando los medios tecnológicos, donde Jesús a través de ella sale al encuentro de todos los que sufren, suscitando personas generosas para llevar alimento al que no tiene, su Divina providencia así nos asiste a todos.

Por eso sabemos y estamos convencidas que la oración ahora más que nunca es indispensable, una oración de unión con nuestro Creador, escucha y contemplación para pedir y aceptar su voluntad, pidiéndole ilumine la mente y corazón de cada ser humano, si se encuentra en la angustia y oscuridad.

Sigamos orando, haciendo presente a Dios en medio de las adversidades del día a día y a los que se encuentran ante el dolor, enfermedad, desempleo o muerte, brindémosle una palabra de esperanza, que nadie se vaya de nuestro lado sin una razón para continuar luchando y vivir.

“Y el planeta tierra se detuvo ante el COVID 19.

La capa de Ozono y el cielo respiraron y susurraron:

“no hay contaminación”,

el mar se alegró de verse limpio, alzando sus olas a lo alto y

de gratitud en algunas playas lanzó peces a la orilla

para que comieran los que tenían hambre,

sin mirar razas, color, o estrato social.”

“Hasta que despunte el día...”

Por Fray Luis Roberto Aguilar Leal OP



Al lector atento, la Palabra de Dios lo sorprende constantemente. Y esto ocurre con más frecuencia cuando la leemos desde una experiencia vital que clama al cielo por respuestas. Cuando estamos viviendo circunstancias que nos desafían, que nos hacen experimentar nuestra propia vulnerabilidad, que nos indignan o que nos hacen cuestionar todo lo que pensábamos cierto, en esos momentos la Palabra de Dios resuena en nuestro interior y nos parece, una vez más, nueva, fresca y reveladora.

Durante los últimos cinco meses hemos vivido una situación completamente inédita: la pandemia del COVID-19 y todas sus consecuencias sociales, psicológicas, económicas, espirituales y una larga lista de etcéteras. En particular considero especialmente desafiante el confinamiento y el distanciamiento social al que hemos estado sometidos. Esta situación, que probablemente nunca nos imaginamos que tendríamos que vivir, nos ha movido el piso y nos ha hecho mirar la realidad desde una perspectiva a la que no estábamos acostumbrados.

Nos parece vivir en un mundo completamente distinto al que habitábamos cuando dimos la bienvenida al 2020. Como si de repente hubiera colapsado nuestro estilo de vida y, abruptamente, hubiera surgido otro, desconocido y amenazante.

En este contexto, los creyentes hemos continuado expresando, compartiendo, comunicando y aferrándonos a nuestra fe. Con formas nuevas, continuamos nuestro esfuerzo cotidiano por seguir a Jesús y servir al proyecto del Evangelio. Una de las cosas que seguimos haciendo es escuchar, meditar y tratar de hacer vida la Palabra de Dios. En mi caso particular, los textos sagrados proclamados en el contexto de la liturgia o leídos en la intimidad de la oración personal, se han revelado como una fuente de esperanza y me han hecho capaz de saborear la dulzura de un Dios que continuamente se nos revela y nos revela el camino de la vida. A continuación, compartiré algunos pensamientos sobre cuatro textos que adquirieron nueva relevancia en el contexto de la crisis sanitaria que estamos viviendo. Leyéndolos, la voz de Dios se convirtió en algo actual y en una respuesta a los muchos cuestionamientos que nos acongojan.

Ni holocausto ni sacrificios
Martes de la IV semana de Cuaresma
9 días de confinamiento

Pocos días después de que comenzó la cuarentena, mientras hacíamos el rezo de laudes, proclamamos el maravilloso Cántico de Azarías (Dn 3,26-29.34-41). Lo hacemos cada cuatro semanas, tal vez por eso las palabras de este bellissimo texto del Antiguo Testamento nos resultan tan familiares y casi las conocemos de memoria. Sin embargo, aquel día parecían estar escritas precisamente para el momento que estábamos viviendo.

Este cántico se encuentra en el libro de Daniel y es pronunciado por Azarías, uno de los tres jóvenes que se pasean entre las llamas, mientras el rey Nabucodonosor intenta castigarlos por su negativa a rendirle culto a la estatua imperial. Es, por lo tanto, un texto que refleja los sentimientos del pueblo de Dios cuando experimentaba uno de los momentos más difíciles de su historia: el exilio en Babilonia. Comienza con una alabanza a Dios por sus obras que «son verdad», por sus caminos rectos y sus justos juicios. Luego viene la confesión de la propia culpa: las pruebas y sufrimientos que están viviendo han sido causadas porque «en todo hemos delinquido». A continuación, Azarías prorrumpe en una sentida súplica para que Dios no los abandone a pesar de sus infidelidades. Y ahí es donde llegamos a los versículos que me resultaron dolorosamente actuales: «en este momento no tenemos... / ni holocausto ni sacrificios / ni ofrendas, ni incienso / ni un sitio donde ofrecerte primicias / para alcanzar misericordia».

Así es, de la noche a la mañana nos quedamos sin eucaristías en las que el Pueblo de Dios participa físicamente; la entrega

sacrificial del Señor, actualizada cada vez que celebramos la misa, debe ser vivida a través de un medio que no nos permite estar realmente juntos; la ofrenda de nuestra vida, representada en los dones eucarísticos, se realiza sin que los fieles puedan recibir luego esos dones, transformados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Para nosotros, que vivimos en una comunidad religiosa y atendemos una parroquia, el cierre de las iglesias y la suspensión de las celebraciones litúrgicas con presencia de la comunidad eclesial, es un cambio dramático y doloroso. ¡Tenemos un sitio donde ofrecerle primicias a Dios, pero no podemos reunirnos en él!

No solo la eucaristía, también los otros sacramentos y las riquísimas manifestaciones de la religiosidad popular requieren que los seguidores y seguidoras de Jesús compartamos el mismo espacio al mismo tiempo y que se establezca entre nosotros (y entre nosotros y Dios) una conexión que se exprese corporal y físicamente. La naturaleza misma del lenguaje sacramental de la Iglesia requiere de la materialidad de un pueblo reunido realizando gestos que le den un nuevo sentido a las acciones y objetos que de otro modo no son más que cosas anodinas y carentes de importancia. Y aunque nunca pensamos que esto podría pasar, nos ha sido arrebatada esa posibilidad.

Por el momento, y mientras dure esta situación, tendremos que aprender a manifestar nuestra fe tal y como lo canta Azarías: «Acepta nuestro corazón contrito / y nuestro espíritu humilde / como un holocausto de carneros y toros... / que este sea hoy nuestro sacrificio / y que sea agradable en tu presencia». Que esta sea nuestra eucaristía.

“La naturaleza misma del lenguaje sacramental de la Iglesia requiere de **la materialidad de un pueblo reunido** realizando gestos que le den un nuevo sentido a las acciones y objetos que de otro modo no son más que cosas anodinas y carentes de importancia.

Y aunque nunca pensamos que esto podría pasar, **nos ha sido arrebatada esa posibilidad.”**

Con las puertas cerradas II domingo del Tiempo de Pascua 35 días de confinamiento

Había pasado más de un mes cuando se proclamó, en la eucaristía dominical, el texto de la aparición de Jesús resucitado a los discípulos el primer día de la semana y ocho días después (Jn 20, 19-31). Este pasaje está lleno de elementos que parecen escritos para tiempos de pandemia: el miedo y la tensión de los discípulos (que casi pueden tocarse mientras leemos el texto), la presencia de un cuerpo herido (con heridas reales, palpables) en medio de aquel grupo de gente aterrorizada, la incredulidad de algunos que no terminan de convencerse de la realidad de lo que está ocurriendo.

Pero lo que más me llamó la atención fue el contexto de encierro en el que se desarrolla toda esta historia. En este momento, ya llevábamos bastante tiempo confinados, tanto como para comenzar a sentir el peso de vivir con las puertas cerradas. Y no solo eso, además las puertas están cerradas por miedo a perder la vida. Los discípulos temen salir a la calle, porque los judíos podrían hacerlos correr la misma suerte que su maestro. Nosotros tememos salir a la calle, porque un enemigo invisible e implacable puede acabar con nuestra vida y la de aquellos que amamos. La respuesta es encerrarnos, confinarnos, aplicar eso que hemos aprendido a llamar distanciamiento social. Por supuesto que muchas personas no pueden darse el lujo de vivir en parcial o total confinamiento, pero para quienes hemos tratado de hacerlo, las consecuencias son inesperadamente dolorosas.

No se trata solamente de que nos resulte molesto o frustrante no poder circular libremente por los distintos ambientes donde solíamos hacerlo. Este encierro implica otro tipo de limitaciones más difíciles de enfrentar. Un amigo me cuenta, con los ojos llenos de lágrimas, que tiene semanas de no ver a sus sobrinos, a los que adora. Mi hermana le lleva las compras del supermercado a mis papás y las deja fuera de la casa, las desinfecta con alcohol en aerosol y, sentada en su carro, ve como ellos salen a recoger las cosas. Sin poder acercarse a ellos, mucho menos abrazarlos. Tenemos que expresar nuestra empatía y solidaridad con las personas que han perdido seres queridos o a quienes les resulta muy difícil sobrellevar esta situación, sin ninguna muestra física de nuestro afecto. Hasta el saludo se ha convertido en un gesto distante e insípido. Encerrados por miedo a la muerte, experimentamos otro tipo de muerte: la separación.

Por supuesto, como siempre ocurre con la Palabra de Dios, en este pasaje también hay cosas que alivian la angustia e invitan a la esperanza. En primer lugar, esta casa cerrada a causa del miedo, es también el lugar donde los discípulos experimentan la cercanía de Aquel que ha vencido a la muerte. Lo sienten presente y escuchan anhelantes el saludo/deseo/invitación que les hace: «Paz a ustedes». Y por paz nos referimos al Shalom bíblico que -como bien sabemos- es mucho más que la ausencia de conflicto. También, en este lugar es posible la alegría. Ver al Señor les produce un gozo que amenaza con vencer a la angustia y al miedo. El confinamiento, también abre para aquella comunidad herida, la posibilidad del perdón. No por sus propios méritos, sino porque Jesús sopla sobre los suyos, infundiéndoles la fuerza de su propio espíritu. Y claro, este texto también es sobre la fe. Una fe que no es ingenua o infantil, sino que implica abrirse a la posibilidad de que el misterio del amor de Dios pueda sostenernos en medio de las peores crisis, derrotas y tormentas.

Él es la puerta IV domingo del Tiempo de Pascua 49 días de confinamiento

Poco a poco nos vamos dando cuenta de que, lo que pensábamos que sería una molesta y breve disrupción de nuestra forma de vida, en realidad es una transformación radical del mundo en el que hasta ahora hemos vivido. Pasan las semanas y los meses y nada vuelve a ser como antes. Conforme avanza el tiempo litúrgico de la Pascua, llegamos al domingo del Buen Pastor, y escuchamos parte del famoso discurso de Jesús sobre el liderazgo desde la perspectiva del Evangelio (Jn 10, 1-10). De nuevo me sorprende pensar que estas palabras no hayan sido escritas teniendo en mente los tiempos que estamos viviendo (o tal vez sí).

La pandemia que ha trastornado completamente todos los niveles de nuestra existencia, también nos ha hecho descubrir en qué consiste el verdadero liderazgo. Han quedado al descubierto los «ladrones y bandidos» a quienes no les interesa el bienestar de sus congéneres, sino que solo buscan su propio interés. Hemos contemplado la entrega heroica de quienes se ponen al frente de la comunidad y, aún arriesgando su propia vida, intentan llevarnos a los pastos donde florece la vida. Pero también hemos sido testigos de manifestaciones repugnantes de egoísmo, vanidad, avaricia y corrupción. ¡Cuánta razón tenía

Jesús al distinguir entre los buenos y los malos pastores, entre aquellos a los que debemos escuchar y seguir, y los que solo vienen a «robar, matar y destruir»! El verdadero líder quiere que todos y todas «tengan vida y vida en abundancia».

Otro aspecto maravilloso del texto evangélico de ese domingo es la afirmación de Jesús: «yo soy la puerta... quien entre por mí se salvará, y podrá entrar y salir, y encontrará pastos». En medio del encierro que experimentamos, Jesús se nos presenta como una puerta por la que podemos entrar y salir (¡!). La libertad que pensamos que nos había arrebatado el COVID-19 se puede disfrutar, pero de una manera que es completamente distinta a lo que nos imaginábamos. Conocer, amar e identificarse con Jesús nos libera y nos lleva al lugar donde nada ni nadie impiden que el espíritu humano alce el vuelo. Tal vez por eso hay mujeres y hombres que viven en confinamiento voluntario y permanente, porque han encontrado la puerta de la verdadera libertad.

No olvidemos que el luminoso y conmovedor Diario de Ana Frank fue escrito en el más estricto y aterrador confinamiento, sin embargo, al leerlo nos damos cuenta de que es obra de un espíritu libre. En el Reformatorio de Adultos de Alicante, mientras era preso político, Miguel Hernández produjo uno de los poemarios más bellos en lengua española, el Cancionero y Romancero de Ausencias. Cervantes concibió la idea fundamental del Quijote mientras estaba encarcelado en Sevilla, así como fray Tomasso de Campanella, O.P. escribió La Ciudad del Sol estando privado de libertad acusado de herejía y Oscar Wilde produjo De Profundis en la prisión de Reading. San Pablo, Nelson Mandela, Rosa Luxemburgo, frei Beto y muchos otros escribieron cartas desde la prisión y con ello dejaron muy claro que la libertad no tiene que ver exclusivamente con la posibilidad de desplazarse a donde uno quiere. Hay una libertad que va mucho más allá de donde el cuerpo puede llevarnos. Tal vez esa es una de las lecciones que debemos aprender de estos tiempos difíciles.

Gritar desde las azoteas XII domingo del Tiempo Ordinario 98 días de confinamiento

Cuando creíamos que lo peor había pasado y ya se anunciaba un proceso de reapertura hacia la nueva normalidad, inesperadamente se produce un crecimiento exponencial de casos positivos, y en cuestión de dos semanas se multiplica el número de enfermos y fallecidos hasta cifras astronómicas, las restricciones se endurecen y de nuevo el miedo se apodera de

de muchas personas. En este contexto escuchamos un fragmento del discurso misionero del Evangelio según san Mateo (10, 26-33).

Este pasaje evangélico, que trata sobre las persecuciones que les esperan a los portadores de la Buena Noticia, comienza con unas palabras que -aquel día- sonaron más que oportunas: «No tengan miedo» y más adelante, «no le teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma», refiriéndose a los enemigos del Evangelio. No fue difícil transformar esa frase en «no le teman a lo que mata el cuerpo, pero no puede matar el alma», refiriéndonos al virus que está causando tantos estragos. Dios cuida de nosotros, la solicitud amorosa del Padre Celestial alcanza a toda la creación (hasta los pajarillos que se venden por muy pocas monedas), y por supuesto de manera especial al ser humano: ¡hasta los cabellos de nuestra cabeza están contados! Aunque parezca que Dios se ha desentendido de nuestras angustias y sufrimientos, Él está con nosotros, el Calvario del ser humano lo es también de Dios.

Ni siquiera esta aterradora situación puede impedirnos comunicar al mundo el amor de Dios. Lo que hemos escuchado en lo profundo del corazón durante este tiempo de introspección más o menos forzada, debemos «gritarlo desde las azoteas». La verdad que se nos ha revelado en medio de las tribulaciones del tiempo presente no pudo ser silenciada por nuestros miedos o por las amenazas externas. Debemos encontrar una azotea -sea cual sea- desde la cual la Buena Noticia pueda ser proclamada.

En esos días circulaba por internet una foto de un sacerdote celebrando la misa desde la azotea de su iglesia. Aquel templo está rodeado de edificios de apartamentos desde los cuales la gente puede ver lo que está haciendo el cura. Creyentes y no creyentes, viejos y jóvenes, hombres y mujeres, algunos alegres al ver la creatividad pastoral de su párroco, otros probablemente disgustados por ese gesto, todos y todas siendo testigos de un acto de amor: ofrecer gratuitamente lo que hemos recibido en la contemplación silenciosa y solitaria del confinamiento, sin miedo, sin condiciones. Pero no nos quedemos solo en el ámbito religioso, hay muchas personas que comparten sus dones y carismas de la misma forma que lo hizo ese sacerdote: cantantes de ópera y de música popular, DJs, violinistas, saxofonistas y guitarristas asomados a sus balcones poniendo a disposición de quien quiera escuchar, aquello que a ellos y ellas les da serenidad y les devuelve la alegría. Ni siquiera esta terrible pandemia puede silenciar la generosidad del corazón humano, menos el amor de Dios.

* * *

Al ponerle punto final a estas breves reflexiones, ya llevamos ciento treinta y un días de cuarentena y las cosas no parecen mejorar, el cansancio y la desesperación comienzan a apoderarse de mucha gente y comienzan a preguntarse: ¿hasta cuándo podremos aguantar esta situación? ¿algún día veremos la luz al final del túnel? En realidad esa luz ha estado siempre ahí. La Palabra de Dios tiene el poder de iluminar hasta la noche más oscura. Bien lo dice el apóstol San Pedro: «...hacen muy bien en prestarle atención (a la palabra de los profetas), como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día» (2Pe 1,19).



Foto: Prensa Libre. María Longo

Resignificar la vida

Por Fray J. Amando Robles OP

Entre tantos análisis críticos como, con ocasión de la pandemia, se vienen haciendo, y tanta reflexión humanista, afortunadamente abundan los que ponen el acento, como en la propuesta que se nos hace, en la necesidad de 'resignificar' la vida, y ello desde ya. Me gusta la propuesta por el aspecto radical que supone e implica. No hablaríamos de 're-significar' la vida si no supusiéramos que desde hace un tiempo esta ha perdido gran parte del valor que tenía y que estamos ante una gran carencia a superar en este sentido. Personalmente comulgo en buena parte con este tipo de enfoques, solamente que creo que la carencia es más estructural y grave de lo que normalmente suponemos. Y tal es el aspecto que muy sintéticamente quisiera poner en relevancia en esta reflexión. Con lo que implica de análisis y propuesta de superación diferentes.

¿Un fallo fundamentalmente ético?

Generalmente la naturaleza y origen de la carencia son considerados de orden ético, de manera que la propuesta de superación y/o solución que subyace es, si fuéramos más éticos, en lo personal y en lo social, nuestro mundo sería mejor, más humano. Como muchos planteamientos de esta índole, en buena parte es cierto, pero también insuficiente, muy insuficiente. Cuando la naturaleza del problema es estructural, el enfoque ético es insuficiente como punto de partida. Como el significado denotativo de lo estructural sugiere, si el problema es ante todo de naturaleza estructural, el análisis y propuesta de superación también en principio tienen que ser estructurales.



Foto: REUTERS. Sebastián Castañeda

En este caso lo ético como carencia no es el origen de que ahora carezcamos de los valores que necesitamos para construir la sociedad de cuya construcción ya somos parte y en la que estamos implicados, sino la concepción del ser humano y las implicaciones que tiene el nuevo tipo de sociedad como nueva forma de vida. A título de ilustración indiquemos solo un aspecto, aunque fundamental. En el pasado todas las relaciones, comenzando por las laborales y sociales, estaban impregnadas de significado y de valor, eran axiológicas. Con lo cual como que era fácil construir la sociedad y el mundo de relaciones que esta implica. Era como tener un modelo delante y seguirlo. Desde que para vivir hemos comenzado a depender de la ciencia y de la tecnología como recurso y producto principal, las relaciones laborales e incluso sociales, la organización social en general, son menos axiológicas y el modelo, o más bien modelos, por ejemplo de identidad personal, familia, organización y participación social y política, se han esfumado, hay que crearlos. Ciencia y tecnología son mediaciones abstractas y las relaciones que mediatizan también se vuelven abstractas. Su efecto ha sido y sigue siendo la consecuente crisis axiológica: no podemos contar con los valores pasados, producto de formas de vida agrícolas e industriales que rápidamente se están transformando, ya no nos sirven. Nuestra nueva forma de vida, en continua transformación, no crea valores como antes. Tenemos que crear los valores que necesitamos para vivir en sociedad, pero no lo hemos hecho, y en consecuencia, la crisis axiológica en la que nos encontramos. Como se dice de otras situaciones tomando la tormenta como imagen, también aquí se puede hablar de la crisis axiológica perfecta. Por sus consecuencias y retos de hecho es considerada la crisis más grave de todas las que estamos atravesando en la actualidad, comenzando por la crisis del cambio climático.

De acuerdo a análisis como este, el problema axiológico actual no es de naturaleza y origen ético, es axiológico, mucho más amplio, y este tiene su origen no en una carencia ética sino en el cambio estructural que supone la nueva forma de vida, que ya es mundial y cada día lo es más.

Menos aun es un problema de naturaleza religiosa, como instintiva y reflexivamente suelen suponer las religiones, en el sentido de que, si los hombres y mujeres fuesen religiosos como antes, el mundo también sería mejor. La mayoría de la población mundial estadísticamente hablando sigue siendo religiosa, al menos en el sentido de creyente, incluso en los países occidentales más ricos o "desarrollados", y no se ve el impacto de la religión en el cambio deseado. Pese a su existencia masiva, la religión no tiene en la sociedad como proyecto y en la cultura actual es el impacto que tuvo en el pasado. Más bien la religión

está sufriendo el impacto del cambio estructural en la forma de vida. Se ha hecho mucho más pluralista, hasta el punto de ser el pluralismo religioso lo que hoy caracteriza las religiones. En las últimas décadas se nota una tendencia general, no a la pérdida de lo religioso, pero sí a su des-institucionalización y des-regularización, obviamente respecto de las religiones como instituciones religiosas, con todo lo que estos cambios implican. Y desde luego, las religiones perdieron dos funciones históricas milenarias de una gran importancia en el pasado: la de ser cosmovisiones del mundo en sus fieles respectivos, en sociedades y culturas enteras, y la de ser la programación axiológica de tales sociedades como proyectos sociales humanos.

La carencia y/o fallo no es, pues, en principio de naturaleza y en su origen ética, menos aun religiosa. Es estructural. Y sin embargo tiene que ver con la axiología y con la espiritualidad, en la medida en que no podemos vivir sin estas, menos en una sociedad tan pragmática y de tanto poder como las nuestras. Pero si es de naturaleza estructural, esto es, si su origen está en el cambio profundo en nuestra forma de vida, es en el análisis de este cambio donde tenemos que encontrar las pistas de su comprensión y de su superación.

Función y necesidad de la axiología

Como cualquier otro animal viviente, también los seres humanos tenemos que construir en el mundo "nuestro mundo", en el que vivimos y gracias al cual vivimos. La diferencia está, expresado rápidamente, en que los animales lo construyen siguiendo su genética, instintivamente, y nosotros lo construimos culturalmente, dando o poniendo significado a todo lo que conocemos. Aunque esto no lo podríamos hacer si no fuéramos capaces de considerar en cada cosa la realidad de manera absoluta, en sí misma, independientemente de la función de utilidad e interés que pueda tener para nuestras vidas. Son las dos dimensiones de las que habla Marià Cobi y por sus siglas denomina, DR, dimensión relativa, o en función de la vida, y DA, dimensión absoluta¹. Ambas dimensiones son las que nos constituyen como seres humanos, no pueden pues desaparecer, pero la relación entre ellas sí puede cambiar y cambia.

En las sociedades que nos han antecedido como formas de vida, incluida la forma de vida industrial, vida y mundo construidos eran muy axiológicos, aunque con grandes diferencias entre ellas. Toda la realidad, de la que éramos parte, era axiológica, estaba impregnada de significado y de sentido, de valor. En la cúspide de la axiología se fundamentaba la religión, abierta

a la dimensión absoluta y apuntando a ella, de manera que la trascendencia rezumaba en el ser y hacer inmanente a este mundo. Cultivando lo inmanente se estaba cultivando lo trascendente, en general no hacía falta un cultivo explícito de este. Esto se expresaba sobre todo en la religión y lo religioso, pero también en toda la vida cotidiana. Practicando la religión había la convicción de estar cultivando explícitamente lo trascendente, la espiritualidad.

En la sociedad que estamos construyendo la naturaleza y relación de estas dos dimensiones ha cambiado y está cambiando profundamente. La primera cada día es más técnica, por no decir, tecnológica. No es axiológica. Nuestra primera visión de la pandemia actual es un buen ejemplo de ello. Es científica, incluso cuando se la niega. Cuando esto sucede se la niega como científicamente de poca importancia, no relevante y, por tanto, no preocupante. Y cuando científicamente se la ve preocupante, nuestra primera y persistente mirada es hacia su remedio científica y tecnológicamente más prometedor, la vacuna. La segunda dimensión cada día aparece más específica, más separada de la primera, como algo que hay que cultivar en sí misma y por sí misma. No solamente, la segunda dimensión, dimensión absoluta, sino la axiología como tal, los valores funcionales a la vida hay que crearlos de una manera específica. Estos ya no dimanaban como antes del mundo que hemos construido, del conocimiento que tenemos del mismo y de nuestro actuar en él. Hay que conocerlos y crearlos específicamente como tales.

La consecuencia es que desde hace tiempo nuestro mundo, léase sociedad e incluso cultura, es un mundo sin axiología, muy falto de significado y de sentido. Porque el mundo por sí, es decir, nuestras relaciones laborales, sociales y culturales, no los crea, al contrario, y nosotros por nuestra parte, con algunas excepciones, tampoco los hemos creado. Con excepciones me refiero, por ejemplo, a la formulación de las sucesivas generaciones de Derechos Humanos y al enfoque en economía conocido como el enfoque en desarrollo de las capacidades humanas. Para un sociólogo como fue Peter L. Berger, somos «hombres sin hogar». En el cambio en la forma de vida, hemos perdido y seguimos perdiendo el significado de la vida. De ahí la necesidad de «resignificar la vida».

Todavía en un pasado reciente, en una visión newtoniana, mecánica, del mundo, cada cosa formaba una naturaleza, era un ser, una substancia, tenía valor en sí misma y por sí misma, no era intercambiable o sustituible por otra. Con la tecnificación y tecnologización de la producción, incluida la del conocimiento, lo que antes eran entidades y substancias, ahora son elementos

múltiples, atomizados, rápidamente mutables, sin valor en sí mismos sino solo por su inserción en procesos complejos, procesos al interior de los cuales el ser humano, incluido con frecuencia el especialista, es una pieza más, también sustituible e intercambiable por otro especialista cuando no por información estandarizada. De ahí la anomia en que vivimos: en estos procesos ¿qué son las cosas y qué valor tienen? ¿qué es el ser humano? ¿qué somos cada uno de nosotros? Al respecto Peter Berger habla de nuevo “estilo cognitivo” y los rasgos y notas que señala del mismo son bien sugerentes: mecanicidad, reproducibilidad, “componencialidad”, interdependencia, separabilidad y “multirrelacionalidad”. Las mismas hablan de cosas, mejor aun, de elementos y funcionalidad, de intercambiabilidad. Su sola formulación hace pensar en un juego lego, y con razón.²

Sin dimensión absoluta no hay dimensión relativa. Antes de llegar al punto de resignificar la vida, es necesario, y actualmente de capital importancia, tomar conciencia de que sin dimensión absoluta no hay dimensión relativa.

De hecho siempre fue así y ya lo hemos expresado. Sin la dimensión absoluta nunca hubiéramos podido conocer la realidad funcional a la vida como la conocemos, en términos de significado. La hubiéramos conocido como otra especie animal más, siguiendo nuestros instintos, nuestra genética. Si la conocemos en términos de significado, de valor, de manera plural y cultural, es porque también tenemos noticia de ella como realidad absoluta, por débil y leve que sea esta noticia. Es el doble acceso ya citado que en términos de conocimiento tenemos a la realidad, a esta en función de nuestra vida y en sí misma considerada, en su valor absoluto, la DR y la DA.

Por su función de hacer posible el conocimiento de la realidad en términos de significado, la dimensión absoluta es la realidad pura en sí misma, sin dualidad alguna, sin contenido ni forma, una y total, sin ninguna otra dimensión, y en términos de realización, gratuidad pura y total, fin en sí misma, aquí y ahora, no sometida y dependiente de proceso alguno, de medio-fin o de tiempo; realización plena y total aquí y ahora. Tengamos presente que cuando hablamos de dimensión absoluta estamos hablando de espiritualidad, que es su vivencia.

Si no fuera así, si la dimensión absoluta no fuera totalmente absoluta, no podríamos conocer la realidad en función de la vida en términos de significado, por tanto cambiante, diferente. La conoceríamos bajo un solo significado, si es que así se puede hablar. De nuevo, la conoceríamos como un animal más, no como ser humano. No habría cambio o flexibilidad posible,

segunda función importante de la dimensión absoluta en su relación con la dimensión relativa. Habría un significado, este produciría fijación, y en vez de flexibilidad y creatividad, lo que habría es sujeción, sometimiento. El cambio o cambios posibles serían, como en los animales, los que vienen por evolución, con los ritmos lentos de esta, porque se trataría de cambios morfológicos, no culturales o de chip cultural como los que hasta ahora han caracterizado al ser humano.

El cambio actual, con el cambio en la forma de vida, es muy importante en este aspecto. Así como en el pasado un solo y mismo tipo de conocimiento producía, por decirlo así, todo el conocimiento necesario, el que supone la realidad en función de la vida con su significado y el de la noticia, por implícita y leve que fuera, de la dimensión absoluta, en la sociedad y cultura que estamos construyendo estas tres dimensiones-funciones, la realidad en función de la vida, la axiología en función de la vida y la dimensión absoluta, al estar separadas tienen que ser conocidas y modeladas por tres tipos de conocimiento diferente: la realidad en función de la vida vía la ciencia y la tecnología, la axiología o valores vía una epistemología axiológica, y la dimensión absoluta vía el conocimiento experiencial, no dual o silencioso.

Tres tipos de conocimiento diferente, pero profundamente relacionados. El conocimiento de la realidad en función de la vida tiene que ser lo más científico posible, lo más creativo, crítico y abierto posible. Los valores a crear tienen que tener en cuenta los datos de la ciencia en todos los niveles, aunque no se produzcan científicamente, sino sensiblemente, como todos los valores. No pueden ir contra los datos científicos. Y el conocimiento de la dimensión absoluta tiene que ser lo más genuino posible, espiritualidad auténtica para entendernos, plena, gratuita, desinteresada, inspirando, motivando y enmarcando los otros conocimientos y actuaciones.

En términos de cultivo, al ser tres tipos diferentes de conocimiento, los tres deben ser cultivados explícitamente, teniendo siempre en cuenta que sin dimensión absoluta no hay dimensión relativa o con significado. Que en cuanto inspiración y motivación gran parte de su valor va a depender de la calidad del conocimiento vivencial de lo que llamamos espiritualidad y Corbí de una manera laica llama cualidad humana profunda³, que necesita ser normada por valores, pero que en cuanto científica y tecnológica tiene su autonomía. No le compete a la axiología ni a la cualidad humana profunda decir a la ciencia y a la tecnología qué es hacer ciencia y tecnología y cómo tienen que hacerlo científicamente. En este sentido solo ellas son competentes en sí mismas. Aunque sí es de la competencia de



axiología y de la espiritualidad decir qué ciencias y tecnologías son a desarrollar como más humanas y en función de qué ser humano o para qué.

Un ejemplo parcial de ello lo vi hace años leyendo al economista y filósofo social Franz Hinkelammert, cuando a propósito de la economía escribía que una economía que no parta de la gratuidad, sino de la calculabilidad, de la gestión y administración de bienes en principio definidos como escasos o limitados, nunca va a ser humana, no va a solucionar los problemas sociales y económicos que se propone solucionar. Más bien va a contribuir a su existencia. Y no va a ser ciencia, va a presentar carencias serias en su pretendida racionalidad científica. Y ello desde su misma concepción. Para ser economía humana, dice, tiene que partir de la gratuidad. Y Hinkelammert sabe de qué habla y lo hace recurriendo a una leyenda budista contada por Tony de Mello, la leyenda del monje y la joya.

Un monje mendicante un día encuentra una joya entre el barro del camino y con el mismo desapego con que la encuentra la recoge, la limpia y la pone en su talega sobre el poco arroz que lleva consigo. Más adelante se encuentra con otro monje, con hambre, que no tiene absolutamente nada para comer y le pide si le puede compartir un poco de arroz. Cuando nuestro monje abre la talega para darle, al nuevo monje, que ve la joya y calcula su gran valor, se le abren los ojos de la codicia y piensa para sí, si este monje me da lo joya por mucho tiempo me libraré de esta vida de mendigo. – “¿Me la das?”, fue su demanda rápida. Y la reacción de nuestro monje fue – “¿La quieres? Tómala.” Se despiden muy fraternalmente, hasta que días después se vuelven a encontrar y la escena del pedimento se repite, solamente que esta vez nuestro monje generoso no tiene ni un grano de arroz para compartir. Pero el monje pedigüeño insiste. – “Esta vez no quiero arroz, tampoco una joya. La que me diste no me hizo feliz. Quiero que me des algo que tú tienes y yo no tengo. Que me des aquello que en días pasados te permitió darme la joya de la manera que

me la diste”. Estaba pidiendo la gratuidad, que Hinkelammert compara explícitamente con el tesoro escondido en campo del Evangelio y con el reino de Dios, y que pone como base de la economía para que sea humana y científica.⁴ Más aún, la compara con el punto de apoyo que requería Arquímedes para mover el mundo con su palanca.

Lo que Hinkelammert dice de la economía hay que decirlo de cualquier otra dimensión humana, incluido el arte y la religión. La gratuidad como punto de partida es lo único que puede cambiar el mundo. Y es una forma realista de hablar, la primera dimensión, absoluta, de la realidad, la que hace que los creadores la consideren más real que la propia realidad en función de la vida, es la dimensión absoluta y su vivencia, la espiritualidad, la gratuidad. La espiritualidad, como el arte, y aun más, es lo más real. Hace unos años, en 2008, en plena crisis financiero-económica que tanto golpeó a algunos países, así lo expresaba un poeta: «la poesía es más real que la economía», «el poeta es el ser más realista, el más pragmático, porque bebe de la realidad. Lo que no es pragmático es la economía».⁵

“Lo que Hinkelammert
dice de la economía
hay que decirlo de
cualquier otra
dimensión humana,
incluido el arte y
la religión.

**La gratuidad
como punto de partida
es lo único que puede
cambiar el mundo”**

Retos humanos perentorios

Así las cosas, varios son los retos formidables, por no decir titánicos y perentorios que tenemos, que teníamos ya mucho antes de aparecer esta pandemia, y que podemos sintetizar en uno solo global: el de resignificar la vida.

Hay que crear explícitamente los valores que necesitamos para vivir en una sociedad que vive fundamentalmente de la innovación y del cambio. No hay marcha atrás, como si el modelo a seguir estuviera ahí, delante de nosotros, en el fondo el modelo actual prolongado. Hay que crearlo en cada presente, como se ha hecho y se hace con los Derechos Humanos. Hay que crear los valores a partir de los retos detectados y previstos, aplicarlos, evaluarlos, mejorarlos, en un proceso ininterrumpido de superación y creación.

Hay que resignificar la vida en todos los aspectos necesarios, escuchándonos todos y todas, participando todos y todas y, como decimos, en un proceso ininterrumpido. El estado en el que esta pandemia nos sorprendió en términos de salud, de sociedad, de economía y de valores, está indicando nuestras grandes carencias y fallos en este sentido. La vida y salud de millones de seres humanos como nosotros cuenta muy poco en el modelo global imperante de relaciones entre los pueblos. Vida y salud de millones de seres humanos ya los habíamos sacrificado con anterioridad a la ganancia y bienestar de minorías humanas ricas.

Y hay que crear explícitamente la espiritualidad, la cualidad humana profunda. En el pasado la vivencia de la realidad en función de la vida era tan abierta a la trascendencia vía la cultura y la religión, que no fue necesario cultivar explícitamente la dimensión absoluta. Ahora hay que hacerlo. Los valores explícitamente cultivados en función de la vida son valores en función de la vida, no necesariamente espirituales en el sentido genuino y propio. La religión como cumbre de una axiología cultural pasada está en crisis, precisamente porque la cultura en cuya axiología se fundamentaba ya pasó. Sobre la nueva axiología a crear no podrá fundamentarse ni articularse, porque esta axiología tiene que ser funcional, flexible, cambiante, y la religión tiende a ser fija y fijar sus valores. Hay que cultivar explícitamente la espiritualidad, la gran ausente en la modernidad, en la sociedad, en la cultura y en la misma religión, pero tan necesaria. Más científico y tecnológico es el mundo que construimos, más tenemos que cultivar la axiología y la espiritualidad.

Sin ella la creación de la axiología en función de la vida seguirá sufriendo de carencias muy serias. La nueva axiología necesita de calidad y de flexibilidad, de inspiración y motivación en función de su calidad y flexibilidad, y en este sentido solo en la espiritualidad puede encontrar la inspiración y motivación que necesita. Recordemos, sin dimensión absoluta no puede haber dimensión relativa, más especialmente en la nueva sociedad. Por los retos que la dimensión relativa o en función de la vida presenta, más debe cultivar la dimensión absoluta. Sin el cultivo de esta muy difícil, por no decir imposible, le va a ser a la sociedad dotarse de la axiología que necesita. La espiritualidad no es como tal axiológica ni sustituye la axiología, pero sin ella la axiología que necesitamos es imposible. En la sociedad actual la espiritualidad no es una opción, es una necesidad. No la cultivarán todos, eso socialmente hablando es una irrealidad, pero sí es necesario que la cultive un número significativo de personas, mínimamente las suficientes para poder reorientar la sociedad en la dirección humana necesaria y construirla en esta dirección, con estos valores. Es la realización humana la que está en juego e incluso la supervivencia de la especie humana.

Aparte de, al tratarse de la máxima realización humana, solamente por eso sería deseable por sí misma, y razón suficiente para que cada sociedad promoviese su cultivo entre sus miembros. El no hacerlo, el tener la espiritualidad como un terreno en barbecho, es, como lo calificó Raimon Panikkar, un aborto. Como despreocuparse totalmente del arte. En ambos casos, con la despreocupación total por su cultivo, muchos de los miembros de la sociedad que podrían haber descubierto la nueva vida y haberla cultivado, la dimensión más grande y digna de sí mismos, pasan su vida desconociéndola. Un aborto espiritual. Se les privó del derecho a su verdadera vida, a su realización humana plena, y con ello se privó también a la sociedad de sus aportes, aportes como hemos visto muy reales. Artistas y espirituales son, con sus creaciones, los hombres y mujeres reales de la sociedad, los más reales, según la declaración certera ya citada del poeta, de que «la poesía es más real que la economía».

En la resignificación de la vida que hay que hacer desde ya, junto con el reconocimiento de la dignidad humana, la igualdad, la equidad y la solidaridad, la democracia, viviendo en simbiosis con la naturaleza y con los otros, y para desarrollar las capacidades individuales para vivir lo más humanamente posible en el mundo de hoy, hay que desarrollar la espiritualidad humana. Esta tiene que estar en el centro. La espiritualidad es esencial en la nueva sociedad. Necesitamos de hombres y mujeres genuina y auténticamente espirituales. Era una necesidad que la pandemia convierte en urgencia. La tentación de, después de la pandemia, reconstruir el mundo de relaciones pasado es muy grande, pero estaremos prolongando y agravando crisis y problemas, como la pobreza y el hambre, con los miles de muertos que significan cada día, y excluyendo por millones a hombres y mujeres de una vida humana digna, además de poniendo en peligro la supervivencia de todos como especie y del planeta. El reto es construir un mundo nuevo, no re-construir el pasado. Sin una axiología adecuada no habrá humanidad a futuro en la tierra, ni esta como la conocemos.

Referencias Bibliográficas

¹Dimensiones claves de su antropología y epistemología, muy reiteradas como categorías en sus obras epistemológicas. Ver entre otras, *Hacia una espiritualidad laica. Sin creencias, sin religiones, sin dioses*, Herder, Barcelona, 2007, pp. 27-37; *La construcción de los proyectos axiológicos colectivos. Principios de Epistemología Axiológica 1*, CETR y Bubok, Barcelona 2013; *El cultivo de la cualidad humana profunda en las sociedades de conocimiento globalizadas. Principios de Epistemología Axiológica 4*, Barcelona 2015, pp. 137-150; *Las sociedades de conocimiento y la calidad de vida. Principios de Epistemología Axiológica 5*, Bubok: Barcelona 2017, pp. 217-253.

² Berger Peter, Kellner, Hansfried, *Un Mundo sin Hogar: Modernización y conciencia*, Ed. Sal Terrae, Santander 1979 (orig. en inglés, 1973), p. 30 y 39.

³Reflexiones sobre la cualidad humana en una época de cambios Verloc y CETR, Barcelona 2012; *El cultivo de la cualidad humana profunda en las sociedades de conocimiento globalizadas. Principios de Epistemología Axiológica 4*, Barcelona 2015.

⁴Franz J. Hinkelammert, *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido*, EUNA, Heredia 2003, pp. 359-360 y 515.

⁵Joan Margarit en la Sección Cultura de *El País*, 7 de octubre 2008. Joan Margarit fue Premio Nacional de Poesía en España en 2008.



Foto: PNUD/Bangladesh/Fahad Kaizer



La justicia y la paz.
Una aproximación a posibles
escenarios sociales a raíz
de la pandemia

Acompañando a la infancia y adolescencia migrante en tiempos de COVID

Por Fray Carlos Antonio Cáceres Pereira OP

Describiendo

En medio de la crisis por la pandemia de COVID-19 de manera insospechada la Casa de Espiritualidad Veritas fue contactada por la Secretaría de Bienestar Social de la Presidencia de la República de Guatemala, para establecer diálogos para la acogida de niños, niñas y adolescentes migrantes debido a la deportación. Situación que ha tensado al Gobierno porque es una crisis dentro de otra mayor que embarga todas las naciones en el mundo, sobre todo cuando se trata de menores vulnerables que son expulsados, enviados a otros países en busca de oportunidades, o víctimas del abuso y violencia de grupos organizados al margen de la ley. Desde mayo hasta el mes de agosto la Casa de Espiritualidad Veritas ha albergado 960 niños, algunos de ellos reincidentes hasta tres veces en este lapso pues los "coyotes" les dan tres oportunidades para pasar al destino final: Estados Unidos. Estos son deportados vía aérea, pero otro drama similar son los deportados desde México quienes llegan por vía terrestre.

En medio de este drama, las políticas norteamericanas del actual presidente han reforzado posturas radicales y con la excusa de evitar la propagación de esta nueva enfermedad las instancias migratorias de ese país rechazan de manera absoluta las solicitudes de asilo o del albergue bajo cualquier forma de petición. Dependiendo de los casos los menores son trasladados sin demora, sin sus padres o algún tutor, otros los han perdido en el camino y algunos son enviados por sus padres como la única esperanza para que al llegar al ansiado destino sean quienes les envíen remesas para su sostenimiento aun entregando los propios bienes a los tratantes migratorios.

Lejos de esta descripción entrar a este mundo desde las edades comprendidas de cero a diecisiete años requiere interpelaciones más profundas por lo que significa de drama, trauma, impotencia, en menores que deben procesar la experiencia del intento fallido y la manera que estos programas tratan de confinarlos pedagógicamente para su reunificación a los entornos familiares más convenientes. Al inicio eran alrededor de 15 días para este propósito, no obstante, en el mes reciente el número de niños ha incrementado tanto que hay 4 albergues simultáneos y con las instancias sanitarias gubernamentales se han reducido los días de estadía por la cantidad de menores deportados, evidentemente algunos de los casos son positivos para COVID-19 pero asintomáticos, otros sí tienen los signos de la enfermedad y son tratados debidamente por dichas instancias.

Profundizando

Desde una mirada contemplativa toda esta realidad ha permitido afinar los sentidos. Observar las diferentes edades y géneros permite analizar una situación de impotencia en estos menores que no logran procesar el éxodo y el retorno en situación de pandemia, aunque sea pedagógico el propósito, el verles en la puerta con mascarilla, con la mirada perdida o con su celular en la mano escuchando música de banda, expresan en sus dibujos el éxodo emprendido, la recreación de sus lugares de origen con todos los detalles, la figura materna que han dejado o han perdido, el desahogo de preguntar ¿Cuándo saldré de aquí?

Los esfuerzos de todas estas instituciones internacionales, gubernamentales, humanitarias, civiles o religiosas que hacemos en la acogida resulta millonaria en medio de una crisis sanitaria igualmente onerosa, que no tendrá fin y que a pesar de los límites impuestos por estos países seguirá en aumento en los meses próximos.

En esta introspección, el tema en cuestión no es el número de menores sino el impacto profundo que esta crisis genera en el interior de sus procesos personales. Este tiempo ha permitido observar y analizar que este drama no marca un tiempo de confinamiento sino toda una vida. Hay allí una infancia robada; estos menores al emprender este camino han sido despojados del cuidado, protección, vinculación, pertenencia o referencia, son

menores, pero en todo ese trayecto aprenden a ser adultos de una manera forzada, quizá abusada, sobre todo, las niñas y con todo el riesgo que esto significa sin duda por toda la rapacidad que este tema significa para el sexo femenino.

Esta situación de coronavirus ha revelado otra crisis mayor que algunos países como Guatemala enfrentarán y que sin duda el número de niños represente el tipo de sociedad o de persona desintegrada del futuro que ya experimentan en su infancia y a esto, Adela Cortina le llama aporofobia, porque no es lo mismo hacer un juicio de alguien que migre con posibilidades económicas, a otros que carecen de todo y en esto el riesgo será mayor.

Esto hace generar preguntas o cuestionantes ¿Qué políticas preventivas de calidad pueden garantizar un futuro mejor para quienes de antemano no lo tienen? ¿Cómo hacer ante las naciones que deportan indiscriminadamente para que analicen si es el momento correcto en medio del drama que hay en las familias que envían a sus hijos, que están sin trabajo, sin oportunidades y con múltiples secuelas en esta pandemia? ¿Cómo hacer manifiesta esta realidad en las instancias de

Derechos Humanos para que se comprenda que destruir la vida de un niño es cercenar infinitas posibilidades del mañana?

“Este tiempo ha permitido
observar y analizar
que este drama
no marca un tiempo
de confinamiento
sino toda una vida.

**Hay allí
una infancia
robada”**

Interpretando

En estos días de confinamiento el Diario de Ana Frankl y una serie televisiva en torno a ella ilumina este tramo en la vida personal y apostólica vivida a la luz de estos acontecimientos y constataciones ¿Podría haber bondad en medio del drama, del caos personal o familiar de estos niños cuando son en su mayoría empobrecidos, indígenas, que siguen esperando mejores condiciones de vida que su país no les da?

Otro tema en cuestión es la parálisis educativa que por este éxodo estos NNA ni se interrogan al respecto, algunos teniendo elementos muy rudimentarios en lecto-escritura solo tratan de expresar a través de dibujos en los cuales aparecen el drama de un camino, la recreación de su ecosistema o la utopía del lugar deseado al que quieren llegar. Lo que más cuesta asimilar es que las utopías siguen siendo robadas y seguirán simplemente en anhelos y deseos hasta esperar cumplir 18 años y emprender decididamente el retorno o caer presas de grupos vandálicos en diferentes sentidos.

A pesar de ello, consideramos con esta unión de fuerzas que la vida tiene la última palabra y que aun en medio de esta pandemia y de esta situación igualmente virulenta, debe haber algo bueno en el ser humano. Ellos, los mismos menores, reconocen que ha habido instituciones y personas que les han protegido o resguardado y que otros infantes no han tenido la misma suerte en estos trayectos en los que maduran a la fuerza y que les ha enseñado a defenderse a toda costa por conseguir a cualquier precio el destino que añoran.

Aunque esto sea un aporte a través de un albergue temporal, describir, profundizar e interpretar esta experiencia ha generado una visión más empática de una situación en la que se maneja más el tema salud y aún así, estos niños "contagiados" viven un proceso más profundo de exclusión siendo ellos víctimas inocentes de esta realidad difícil de interpretar.

Con todo esto, la pandemia se convierte en una oportunidad positivamente hablando para manifestar que en el carisma dominicano se nos ofrecen herramientas para dialogar con nuestro mundo y con las mediaciones interdisciplinarias o interinstitucionales que hagan posible una Buena Noticia a pesar de que las coordenadas estén determinadas a priori; si ese tramo de la vida llamado "infancia o juventud" es tratada con más humanidad sin duda con la aseveración de Ana Frank podría afirmar que "a pesar de todo sigo creyendo que las personas son realmente buenas de corazón. Simplemente no puedo construir mis esperanzas sobre una base que consiste en confusión, miseria y muerte" así mismo, "creo firmemente que la naturaleza puede brindar consuelo a todos los que sufren".



“No tienen por qué irse; denles ustedes de comer”: Desnutrición y educación de las niñas, niños y adolescentes.

Por Fray Ricardo Guardado Flores OP

Palabras clave: Comunidad Discipular, Reino de Dios, Movilidad Humana, Tragedia Humana, Desnutrición Crónica

Así, Jesús de Nazaret, le recuerda a la comunidad discipular (**Mateo 14, 16**) su obligación de atender a la gente en una de sus necesidades básicas, como es el comer. Para el Maestro, alimentar a la multitud hambrienta, es un primer momento, para

comenzar a hablar de las buenas noticias del Reino de Dios para la humanidad. Así entendía él la presencia de Aquel a quien le llamó Abba o Papaño, suyo y nuestro, en la temporalidad histórica, es decir, nuestro hoy concreto. Para él nadie debe irse, menos aún, sin ser socorrido y promovido desde las lecciones de vida, cuyo objetivo es, hacerlo mejor humano y persona consciente de sí y de las demás.



Es por eso, que desde el texto sagrado, he pensado en las miles de niñas, niños y adolescentes del Municipio de Cahabón, Alta Verapaz, Guatemala, que por muchos años, se han visto forzados a salir de sus casas, dejando a sus familiares, para ir en búsqueda de mejores condiciones de vida, y así, "progresar como familia". Eso de "progresar" es un mito del que se aprovechan los coyotes y bandas criminales en la zona y en el país entero, irónicamente, para lucrarse de esta porción pobre y desnutrida de la humanidad.

¡Qué tragedia humana sucede delante de nuestras narices sin movemos a compasión! Esta es, en mi opinión, la maldición más grande que arrastramos quienes nos declaramos discípulos de aquel hombre de Nazaret, que arriesgó su vida -hasta la muerte en cruz- buscando generar cambios radicales en el modo de vivir la fe y las relaciones humanas, sin excluir, la conexión con todos los seres de la creación.

En nuestro Municipio, la realidad es incierta para las niñas, niños y adolescentes de nuestras aldeas rurales y del casco urbano, ya que, entre las peores tragedias que vive nuestra población más joven es la desnutrición crónica. Somos el Municipio, número uno, de la Alta Verapaz, cuya población infantil padece de

desnutrición crónica. Es claro, que este tipo de tragedias niegan cualquier credo personal y comunitario. Por eso las palabras de Jesús son un balde de agua fría: "No tienen por qué irse; denles ustedes de comer".

Ahora bien, esas niñas, niños y adolescentes desnutridos, en el mejor de los casos, son enviados a estudiar a las escuelas, colegios y con alguna excepción, alguien va a la Universidad. ¿Resultados? Son lamentables y genera en mí esta interrogante: ¿Cómo puede alguien acudir a un centro de estudios con la alegría para aprender, si su estómago está sufriendo y padeciendo hambre? ¡Imposible! Así no se aprende, así se llega a odiar a la enseñanza impartida en las aulas y a sus predicadores.

Esa experiencia de las niñas, niños y adolescentes hablan de una tragedia humana, aunque la indiferencia en la que hemos caído, es más profunda y más trágica. ¿Salir de esto? Sí, pero desde la conversión personal interior que nos mueva hacia las demás criaturas, y descubrir que juntos podemos sobrevivir a la desnutrición crónica con la tortilla y el chile del saber. Aquí, realidad y metáfora conviven y se alientan mutuamente. "No tienen por qué irse; denles ustedes de comer". Este es nuestro reto, no huuyamos de él.



Mi experiencia con la desnutrición crónica infantil

Erick de León OP - Laico Dominicano

Hace aproximadamente diez años un grupo de mujeres llegó a la Parroquia San Martín de Porres, de la ciudad de Guatemala, ellas estaban buscando grupos de voluntarios para instalar recolectores de agua de lluvia en una comunidad q'eqch'í que se llama Sexoy ubicada en Santa María Cahabón, Cobán, Guatemala. Este grupo de mujeres ya había buscado por varios lados a voluntarios guatemaltecos y en casi todos lados habían recibido una negativa, sin embargo, en la parroquia recibieron la noticia que sí se les apoyaría por medio de la pastoral juvenil.



Junto con un amigo éramos líderes de dos grupos de la pastoral juvenil y nos encomendaron la tarea de organizar el voluntariado y conseguir los fondos para la compra de los recolectores de agua de lluvia, recuerdo que eran aproximadamente treinta y cinco familias. Un mes antes de realizar el voluntariado nos llevaron a hacer la visita a la comunidad con el fin de conocer a donde íbamos a ir y a entregar la primera parte de materiales que servirían para el voluntariado.

Durante el viaje nos explicaron que estábamos apoyando a una asociación que se llama Puente y que su principal fin era y es "crear capacidades en mujeres y sus familias para prevenir la desnutrición crónica infantil", la parte de los recolectores de agua de lluvia era algo complementario a un programa de capacitación de tres años, para llegar a esta comunidad nos tomo al menos nueve horas y cuando llegamos creo que nuestra vida cambió para siempre.

Cuando hablamos de desnutrición generalmente pensamos que se debe a falta de alimentos, se nos viene a la mente las fotos de los niños que tienen la piel pegada a las costillas, está desnutrición es la conocida como Desnutrición Aguda; sin embargo la Desnutrición Crónica Infantil (DCI) se ve reflejada por la baja estatura con respecto a la edad, esta se da principalmente en los primeros mil días de vida del niño (desde su concepción), si un niño no alcanza su estatura media, quiere decir que padece está desnutrición, las consecuencias de este tipo de desnutrición son nefastas ya que muchas son irreversibles, la que más me impacta es que el cerebro no crea todas sus conexiones neuronales y si estás no se crean en los primeros años de vida del ser humano, jamás se podrán recuperar, es decir la desnutrición crónica infantil no se cura, solo se puede prevenir.

Otra de las cosas que me dejo asombrado era que Guatemala en esa fecha ocupaba el quinto lugar a nivel mundial de DCI, ahora esta entre el quinto y sexto y tiene el primero en toda Latinoamérica, el índice hasta la fecha es casi el mismo del que teníamos hace diez años, hoy tenemos 46.7% de DCI, esto quiere decir que la mitad de nuestros niños ha sufrido, sufre o sufrirá de esta condición, en pocas palabras tienen su futuro condenado.

Puede sonar demasiado dramático, pero esta es la realidad, no se puede maquillar de ninguna forma, al contrario, pienso que no logramos imaginarnos la gravedad de todo esto y lo que puede empeorar todo es que en nuestro país este problema no es tan conocido.

Después de las nueve horas de viaje para llegar a Santa María Cahabón, cuando llegamos quedamos muy admirados por la realidad que estábamos observando, es difícil expresar y describir la realidad que teníamos frente a nosotros, parecía que habíamos regresado en el tiempo muchas décadas, la comunidad que estábamos visitando no tenía luz, agua, drenajes, la escuela estaba por lo menos a unos diez kilómetros (para los que vivían más cerca) y en efecto los niños parecían estar completamente sanos, nuevamente nos explicaron que la DCI no depende de si los niños están gorditos o no, depende de la estatura que debían de alcanzar y la mayoría de esos niños estaban muy por debajo de la estatura esperada para su edad.

En este primer viaje tuvimos la oportunidad de compartir con la comunidad, el 100 % eran q'eqchi's y comunicarnos fue otro de los retos más grandes, pero a pesar de todo pudimos comprender que el mundo era más amplio que el que conocíamos en la ciudad, en nuestras burbujas. Al regresar de este primer viaje pude comprender porque este grupo de mujeres buscaban desesperadamente voluntarios guatemaltecos (en ocasiones anteriores habían tenido voluntarios de los Estados Unidos), para ellas era importante que los mismos compatriotas conocieran la realidad de la mayoría de la población guatemalteca, muchos de los jóvenes que asistíamos y que asisten a los grupos juveniles de la parroquia, muchos de los jóvenes que habitan en la ciudad desconocen esta realidad, si esta realidad fuera conocida me gustaría pensar que se tendrían miles de voluntarios para apoyar estas causas.

La única forma que se pueden solucionar estos problemas es cuando se trabaja en políticas de Estado permanentes, cuando los ciudadanos exigimos y participamos en la solución de estas problemáticas, el esfuerzo debe de ser de todos y principalmente de los que tenemos más posibilidades.

Desde el 2010 comencé a involucrarme mucho más en la Parroquia San Martín de Porres y de forma específica en la Orden de Predicadores, hace cinco años formamos nuestra fraternidad y toda esta cercanía con la OP me hizo comprender porque nuestra parroquia acepto involucrarse en el proyecto de Santa María Cahabón, la OP está en Santa María Cahabón prácticamente desde su fundación, casi hace quinientos años. Dos años después de nuestra primera visita a tres personas que asistíamos a los grupos juveniles nos invitaron a pertenecer al consejo directivo de la asociación y hasta el día de hoy los tres seguimos

involucrados, solamente yo me pude quedar en el consejo directivo pero los demás apoyan en diversas actividades. También es importante mencionar que desde ese primer voluntariado la pastoral juvenil de la parroquia ha realizado uno o dos voluntariados anuales, siempre a colocar recolectores de agua de lluvia, pero el fin principal es que nuestros jóvenes conozcan lo que vive la mayoría de la población, es triste decirlo, pero la realidad que vivimos en nuestra parroquia no representa a la mayoría de la población de Guatemala.

Durante estos años como asociación hemos podido ser testigos de las desigualdades de oportunidades que se tienen en nuestro país, en los lugares más pobres es obvio que es donde hay más necesidades, sin embargo estos lugares son los que tienen las peores condiciones para desarrollarse, los centros de salud no tienen la infraestructura adecuada, no tienen todos los insumos necesarios; las escuelas están en condición precaria, no tienen escritorios, no tiene agua, en ocasiones los maestros tienen que atender a más de un grado; la accesibilidad a estos lugares generalmente es muy complicada, puedo afirmar que ¡han sido olvidados!

Como organización tenemos como meta crear conocimiento para que las mismas personas sean las que provoquen el cambio en sus vidas, aunque la gente viva en pobreza extrema, muchas de las enfermedades o la misma DCI son consecuencia de malas prácticas en los hogares, no tener los conocimientos necesarios agudiza más las condiciones precarias de las familias y pueden llegar a potencializar las enfermedades, hasta la fecha hemos trabajado con más 2,800 familias y actualmente estamos atendiendo a 1800 mujeres y a sus familias, en los siguientes años teníamos como meta atender a más familias y ojalá poder impactar en la reducción de la DCI de los niños.

“Como organización
tenemos como meta
crear conocimiento
para que las mismas
personas sean las que
**provoquen
el cambio en
sus vidas”**

Muchas organizaciones y el mismo Estado de Guatemala estamos conscientes que este problema es multicausal, para poder solucionarlo se deben de trabajar en varias aristas del problema, no existe una solución concreta, sino que existen muchas acciones que contribuyen a solucionar este problema. En Puente nos dedicamos a trabajar en el cambio de comportamiento principalmente de las mujeres, aunque,

también trabajamos con los esposos y con los hijos de las familias, también capacitamos a las mujeres en ahorro y crédito y tenemos componentes agrícolas que permiten que las familias tengan acceso a alimentos propios.

Para poder mejorar las prácticas en los hogares y para poder lograr el cambio de comportamiento en las personas, nuestro modelo de trabajo se basaba en reuniones por tres años con el fin de capacitar a grupos de mujeres, para capacitar a los esposos y para dar estimulación oportuna a los menores de cinco años. La pandemia debida al COVID-19 nos obligo a frenar nuestras acciones de campo, una de las medidas preventivas para evitar el contagio es evitar las reuniones masivas y desafortunadamente nuestro modelo se basa en el contacto grupal y uno a uno.

Cuando se comenzaron a implementar las restricciones gubernamentales y las medidas de distanciamiento, nos dimos cuenta que nuestro programa sería prácticamente imposible de continuar, como consejo directivo nos vimos obligados a tomar decisiones duras, la decisión más fuerte que había que tomar era decidir si continuábamos o no y si la respuesta era afirmativa, la duda más grande era ¿cómo continuar?

Nuestra decisión fue continuar de forma limitada, esto quería decir que solo trabajaríamos en algunos componentes de nuestro programa y nos tocaría prescindir de un grupo importante de personas que trabajan en la asociación. Los componentes que decidimos paralizar son los de capacitación y

los de estimulación oportuna, sin embargo, decidimos comenzar el diseño de un nuevo programa que no dependa de capacitaciones uno a uno, todavía estamos en ese diseño. El componente que decidimos continuar con las 1,800 familias que trabajamos fue el componente agrícola ya que al menos nos podríamos asegurar que las familias tengan un mínimo de alimentos disponibles en medio de esta crisis.

Durante muchos años nos hemos cuestionado los resultados de nuestro programa, aunque tenemos monitoreo y evaluación constante, nos preguntamos si los cambios son sostenibles en el tiempo, esta pandemia nos hizo cuestionarnos más sobre si las acciones que tenemos en campo impactan a largo plazo.

Después de 10 años de estar involucrado en todo esto, estoy casi seguro que hemos afectado positivamente a muchas familias, pero creo que no es suficiente, el re diseño de nuestro programa nos esta obligando a pensar en estrategias que sean mucho más sostenibles en el tiempo y estoy seguro que vamos a lograr tener un modelo que aumente esta sostenibilidad, pero a pesar que como institución (y muchas otras organizaciones) estemos haciendo un esfuerzo importante sobre este tema me preocupa mucho más otros aspectos que esta afectando esta pandemia en la sociedad guatemalteca y que por ende puede llegar a afectarnos a los que tratamos de vivir según el Evangelio.

Me preocupa de gran manera que este tipo de problemas sea olvidado por mucho tiempo más, la pandemia nos ha obligado a encerrarnos, nos ha obligado a aislarnos y siento que fácilmente nos podemos olvidar de los más necesitados, creo que las burbujas (en las que habitualmente vivimos) se pueden hacer más fuertes y salir de ellas será un reto, muchos solo pensamos en cuidarnos y en cuidar a nuestros círculos cercanos, pero en medio de todo esto veo que temas que necesitan de nuestra atención permanente están siendo olvidados.

Es cierto que muchas personas han actuado caritativamente, algunos han apoyado con víveres, algunos con fondos para cubrir algunas necesidades puntuales, nosotros como organización levantamos fondos para 15,000 mascarillas para varias comunidades en Guatemala y también para cajas de alimentos para todas las familias de nuestro programa, pero desgraciadamente estos problemas que tienen nuestros países centroamericanos no se solucionan solamente con caridad.

Como seres humanos, como cristianos, como dominicos debemos de pensar en que las injusticias de nuestros países no se solucionan solamente con obras de caridad, no es posible, por

10 años yo he sido testigo del gran corazón de algunas personas que con sus donaciones nos permiten que podamos trabajar con miles de personas, pero no es suficiente, como dominicos debemos de ser la voz de los más desdichados, no podemos dejar que esta pandemia nos haga olvidar que hay personas que no se pueden desarrollar al 100% en sus capacidades, no podemos olvidar que miles de personas siguen pasando hambre y que miles de niños viven con desnutrición.

En medio de esta pandemia debemos de pensar en nuestros proyectos de justicia y paz, en las misiones que estamos desarrollando, ya sea en nuestras fraternidades, en nuestras parroquias o en los ambientes en los que nos desenvolvemos, para poder crear cambios permanentes debemos de pensar en que nuestros proyectos sean sostenibles en el tiempo y que más allá de solventar una necesidad inmediata ayude a las personas a tener más oportunidades para que por sus propios medios puedan salir adelante.

El problema de la DCI requiere que toda la población se involucre, no puede ser que no se nos remuerda la conciencia al saber que el 50% de nuestros niños tienen su futuro comprometido, como seres humanos simplemente es inconcebible, como cristianos nos debería de causar dolor en lo más profundo de nuestras almas al saber que nuestros prójimos no tienen las mismas oportunidades que nosotros.

Esta pandemia más allá de paralizarnos y de aislarnos del mundo, nos debería de llevar a reflexionar más sobre como estamos apoyando a mejorar las condiciones de los que más sufren, los que hemos tenido más oportunidades, en todo sentido, deberíamos de ser la voz de estas personas que probablemente ni estén conscientes que viven en una situación precaria.

“Como seres humanos, como cristianos, como dominicos debemos pensar en que las injusticias de nuestros países **no se solucionan solamente con obras de caridad”**

Ese viaje que emprendimos hace casi diez años a Santa María Cahabón sabía que había cambiado mi perspectiva de vida, pero lo que más le pido a Dios es que miles de personas cambiemos esa perspectiva y que nos demos cuenta que juntos podemos solucionar problemas de fondo, como dominicos estoy seguro que unidos podríamos cambiar el futuro de muchas personas y ojalá que en medio de ese camino podamos ir encontrando la Gloria de Dios.

Los retos son grandes, solo tomados de la mano de Dios vamos a poder ver soluciones, nosotros debemos de ayudar a que muchos salgan de sus burbujas, seguramente con el ejemplo de nuestra madre la Virgen María vamos a poder salir a la búsqueda del que nos necesita y con la intercesión de nuestro padre Santo Domingo vamos a poder tener la fuerza para explorar caminos que por nuestras propias fuerzas no seríamos capaces de explorar.

¡Qué Dios nos cuide a todos y nos proteja de la indiferencia!